

*Transformación
de lo
interno a lo externo*

Joy Mills

*Transformación
de lo
interno a lo externo*

Conferencias sobre
“La Voz del Silencio”
libro de H.P.Blavatsky



Editorial Teosófica
en Español
San Lorenzo-Argentina

Este libro contiene las conferencias que la Srta. Joy Mills dio en el Centro Teosófico Internacional de Naarden, Holanda en 1991, sobre:
La Voz del Silencio de H.P.Blavatsky.

Primera Edición 1996
© 1996 UTVN Amsterdam
Publicada por Uitgeverij der Theosofische Vereniging en Nederland, Tolstraat 154, 1074 VM Amsterdam

Título original:
'From inner to outer TRANSFORMATION'

Traducción
María Rosa Martínez de García (M.S.T.)

Primera Edición en Castellano
"Transformación de lo Interno a lo Externo"
© 2002 - Editorial Teosófica en Español
Rivadavia 533 - 2.200 San Lorenzo - Argentina
e-mail: etespa@arnet.com.ar

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin la autorización escrita del editor.

Indice General

| | |
|--|----|
| 1 | |
| “La Voz del Silencio”: Su origen, y para quién fue escrito..... | 9 |
| 2 | 23 |
| ¡Despertando!..... | |
| 3 | 40 |
| Opciones..... | |
| 4 | 55 |
| Recta acción | |
| 5 | 72 |
| Transformación Interna..... | |
| 6 | 87 |
| Transformación Externa..... | |

1

'La voz del silencio': Su origen, y para quién fue escrito.

DE MODO DIFERENTE, este seminario intenta ser la continuación del trabajo que la presidenta de la Sociedad Teosófica, Sra. Radha Burnier comenzó en 1991 (publicado como “Regeneración Humana”). Espero que sea una oportunidad para indagar tan profundamente como podamos dentro de nuestra comprensión. En primer lugar sobre, ¿qué es Teosofía?, descubrir por nosotros mismos lo que es esta tradición, esta dinámica tradición que llamamos Teosofía, o el punto de vista teosófico universal y por lo tanto cómo llegamos a una transformación interna total. El Dr. Carl Jung dijo en cierta ocasión que el objetivo no es la perfección sino la consumación. Ésta es una diferencia interesante y pienso que por lo tanto en la consumación existe un reconocimiento o descubrimiento que conduce a una aceptación de todo lo que somos, lo cual incluye la sombra tanto como la luz. Todo es incluido y por esto, hay una transformación. A partir de esa transformación se produce allí una regeneración o renovación del mundo y esa es la razón por la que sugiero ese progreso desde lo interno, hacia la transformación externa. A veces sentimos que si podemos transformar el mundo entonces todo estará bien, pero a menos que ocurra algo dentro nues-

tro, no puede haber una transformación externa, y el progreso entonces en cierto sentido es que vivamos lo que creemos. Y eso lo logramos viviendo. Todo esto lo estaremos examinando esta semana y luego, debido a que lo hemos vivido, el cambio ocurrirá de modo natural.

Este año, 1991, como todos sabemos es el centenario del deceso de H.P.B., la persona a quien debemos, por supuesto, las enseñanzas fundamentales del Movimiento Teosófico contemporáneo. Ella, y por su intermedio, sus Instructores (conocidos como Mahatmas, Maestros, Adeptos) le transmitieron al mundo y particularmente a aquellos estudiantes receptivos de una sabiduría interna, los principios fundamentales, y yo quiero revisarlos rápidamente porque me parece que ésta es la base que nos une y quizás necesitamos recordarnos qué es lo realmente fundamental.

Enraizado en la realidad última una, el universo y todo lo que en él existe se produce por un proceso de emanación hacia el ser. Cuando decimos “la realidad última una”, no deberíamos realmente decir “Una”, porque Uno implica dos. De modo que, enraizado en una realidad última nodual, el proceso involucró una radiación por medio de la cual tuvo lugar una emanación y dentro de ella, la ley inherente del sistema, dio origen a un ciclo evolutivo de, devenir que en la etapa humana es auto-dirigido y elegido auto-conscientemente. La doctrina cardinal de la filosofía esotérica es que no hay dones especiales en el hombre, excepto los ganados por su propio Ego a través de una larga serie de reencarnaciones y metempsícosis. Esto es importante porque no es simplemente viviendo un

cierto número de vidas —reencarnaciones— que logramos la transformación. La transformación ocurre por medio de la metempsicosis, la revolución completa, el cambio total, y a eso es a lo que apuntamos. De modo que, implícita en la totalidad del proceso universal está la conciencia o inteligencia, pues, *siendo* en sí misma, sin embargo se manifiesta; y en cualquier forma que asuma está presente y participa en el significado y propósito esencial que expresa la vida consciente. La conciencia es primaria. En nosotros está la auto-conciencia, que hace posible la metempsicosis, metanoia e iluminación final. Sólo en la etapa humana la conciencia se vuelve reflexiva sobre sí y por lo tanto el esfuerzo y la decisión auto-consciente se hace no sólo posible, sino que constituye la elección de privilegio y el acto responsable de todo ser humano. Debemos elegir: la responsabilidad está allí.

Estos magnos principios universales, expuestos tan magníficamente en el punto de vista teosófico universal difundido por H.P.B. en trabajos tales como *La Doctrina Secreta* y *La Clave de la Teosofía*, encuentran su apoteosis en una ética, un modelo de conducta, por medio del cual podemos guiar nuestras vidas y podemos ser conscientes de nuestra interrelación esencial con todos los seres existentes. Una visión de auto-transformación se abre frente a nosotros al comprometernos en el proceso mismo de darnos cuenta qué significa ser humano. Como muchos de ustedes saben, descubrir qué significa ser humanos, es uno de mis temas favoritos. Pienso que muy a menudo queremos ser espirituales; sin embargo no hemos aprendido aún qué significa ser humanos, y esta oleada de vida humana sólo ha pasado un poco su punto medio. Por ello,

tenemos que comenzar por descubrir totalmente ¿qué significa ser humanos? porque éste es nuestro don para la próxima oleada de vida: le damos nuestra humanidad, pero ¿en qué consiste eso? Necesitamos indagar esto, necesitamos verlo muy, muy claramente. Hemos sido los benefactores, los herederos de enormes jerarquías de inteligencia; los llamamos los *dhyani-chohans*, los *dhyani-buddhas*. Somos los *manasaputras* encarnados; todos estos términos pueden no serles familiares, pero están en *La Doctrina Secreta*, tenemos que explorarlos. Entonces, ¿cuál es nuestra dádiva? Si hemos pasado ese punto medio en nuestro ciclo, ya que estamos en la mitad de la cuarta ronda, en esta cadena planetaria, debemos entonces ver muy claramente cómo desarrollamos nuestra humanidad y en qué consiste nuestro don a las oleadas de vida siguientes. Fue a esa visión a la que H.P.B. aludió en su última y gran dádiva al mundo, el pequeño libro, *La Voz del Silencio*. Es una guía práctica para una vida que podría vivirse de acuerdo con principios universales, un texto devocional diseñado para crear en la mente de los estudiantes una atmósfera espiritual que ayudaría a transformar el pensamiento en acción, la aspiración en servicio compasivo. Entonces [pasemos] de espiritualizarnos a humanizarnos o para usar la palabra que a veces se usa, que Teilhard de Chardín usó, a trans-humanizarnos. Esto es realmente algo para reflexionar esta semana. ¿En qué consiste nuestra humanidad?

Sin embargo, antes de continuar con un examen del texto como una guía de auto-transformación, permítanme mencionar de otro modo el legado único que H.P.B. nos dejó. Sus palabras son aún

vitales y dinámicas. ¿Pueden Uds. señalar a cualquier otro del siglo pasado, cuyas obras sean aún tan vitales, tan dinámicas, que realmente impregnen la constitución misma de nuestro ser, y hasta las propias células sanguíneas, si se quiere, dado que inclusive el ADN ha de ser transformado? Los vehículos, las vestiduras que usamos se deben transformar, y esto lo hacemos constantemente. Permítanme agregar aquí que a veces descuidamos el hecho de que hay transmigración. Podemos decir inmediatamente: “¡Oh! no, no creemos en eso porque no regresamos como animales”. Pero los vehículos que usamos, el vehículo físico, está sometido a una constante transmigración y H.P.B. se refiere a esto en un artículo muy interesante, llamado “*La transmigración de los átomos de vida*”. Parte de nuestra responsabilidad humana por lo tanto yace en el cambio mismo de los átomos de vida que componen el cuerpo físico, y también su transformación porque constantemente estamos despidiéndolos o intercambiándolos por otros nuevos. Estamos sentados en la sopa protoplasmática de los demás. ¿Lo han pensado? No sólo compartimos el aura psíquica de los otros, sino que también lo hacemos en la misma estructura básica de la existencia física. Los átomos de vida están constantemente experimentando este intercambio. He intentado describir a grandes rasgos el punto de vista teosófico universal, que además fue la característica principal de la contribución de H.P.B. al pensamiento mundial: que hay una Sabiduría, una tradición de la sabiduría, un conocimiento esotérico que esboza la naturaleza del universo y todo lo que hay en él, incluyendo la humanidad, como enraizada en una realidad esencial. Es fundamental entender por lo menos los principios básicos de esa tradición-sabi-

duría, la tradición esotérica u oculta, para comprender en cierta medida el contexto en el cual tendrá lugar nuestro estudio sobre la transformación. Nos interesa una transformación espiritual, que es una trans-humanización, no es sólo un cambio externo o inclusive intelectual. A la vez, la transformación que ocurra debe ser total, completa, e incluir todo aspecto de nuestro ser, como recién lo he dicho, pero está enraizada en el reconocimiento de los principios fundamentales expuestos en el punto de vista teosófico universal.

Otros dos aspectos o características de la magnífica contribución de H.P.B. al mundo del pensamiento, debemos mencionarlos como importantes para nuestro presente estudio. El primer aspecto es que hay quienes conocen la Sabiduría, aquéllos que por medio del estudio, la meditación y un esfuerzo prolongado han contactado la sabiduría y se han sentido dispuestos a impartir el conocimiento a quienes realmente aspiran a iniciar una nueva forma de vida. H.P.B. habló de tales individuos como sus guías y sus Maestros. Ellos se llaman a sí mismos “hermanos” y nosotros, en la Sociedad Teosófica, tenemos este ideal como nuestro primer objetivo, pero sabemos ¿qué significa ser llamado hermano? Ellos se contactaron por correspondencia con varios individuos durante los primeros años de la Sociedad Teosófica, principalmente con dos ingleses, A.P.Sinnett y A.O.Hume, y esas cartas se han publicado principalmente en el libro *“Las Cartas de los Mahatmas a A.P.Sinnett”*, una obra a la que tendremos motivos para referirnos durante el transcurso de nuestros debates. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el conocimiento impartido por aquéllos que son realmente conocedores, no nece-

sita que llegue a nosotros por medio de libros o cartas o cualquier forma de comunicación. Porque ellos mismos lo han dicho en una de las cartas al Sr. Sinnett, *“La iluminación debe venir desde dentro”*. Asimismo, ellos al igual que H.P.B. propusieron una filosofía tan profunda y coherente como para constituir el punto de vista universal más omniabarcante que podamos hallar. Aunque se nos ha dicho que sólo una punta del velo se ha levantado, y que ciertamente los Mahatmas son estudiantes bajo la guía de seres más elevados, cada etapa de desarrollo de la conciencia incluye sólo un peldaño en la escala de tal desarrollo, aunque por medio de H.P.B. y sus Maestros hemos percibido la sorprendente verdad de que hay ciertamente verdaderos conocedores de la sabiduría y que nosotros, por vacilantes que sean nuestros pasos, podemos seguir el sendero de los Mahatmas, los Buddhas, los santos seres que nos han precedido, y que dejaron señales en su camino.

El tercer aspecto de la contribución dada por H.P.B. al mundo nos es de sumo interés en el presente contexto. No sólo existe una Tradición de la Sabiduría, no sólo existen aquéllos que son los conocedores de la sabiduría y sus guardianes, sino que hay un Camino, un antiguo sendero, por medio del cual también nosotros podemos tener acceso a esa sabiduría, no para nosotros, no por motivos egoístas (porque la puerta está firmemente cerrada para quienes buscan este conocimiento por motivos egoístas solamente), sino para beneficio de toda la humanidad. Como el texto que servirá como nuestra guía lo expone muy claramente: *“Vivir para beneficiar a la humanidad es el primer paso”*.

Nuestra tarea inmediata es llevar a cabo den-

tro nuestro una transformación tal que produzca el nacimiento de un nuevo ser, un nuevo individuo, porque sólo entonces podemos realizar esa transformación global que dará como resultado un nuevo mundo. Un resultado natural de cualquier transformación interna es nuestra conducta y comportamiento en el mundo, porque inevitablemente actuamos según como somos y creemos. Más aún, nuestra percepción de otros y del mundo a nuestro alrededor afecta lo que vemos. A medida que nuestra visión cambia, el mundo cambia.

Hace más de dos milenios y medio, el Buddha enseñó que el camino a la transformación real, hacia la iluminación, comienza con una *clara visión*, con una recta percepción, *samma ditthi*. ¿Cómo obtendremos la recta percepción? Creo que esa es la pregunta central con la que debemos comenzar nuestra búsqueda hacia la transformación, o por lo menos el tipo de transformación al que se refiere el punto de vista teosófico universal. Porque cuando hay una recta visión, una recta percepción de nosotros y del mundo, todo cambia, nos habremos movido desde una transformación interna a una externa. La ignorancia, no-saber, *avidya*, se habrá disuelto a la luz del conocimiento, la sabiduría, la verdadera visión, *vidya*.

Como *La Voz del Silencio* será nuestra guía en este viaje, el camino indicado en nuestro tema, “de una transformación de lo interno hacia lo externo”, puede ser útil considerar cómo se escribió este pequeño libro, cuándo apareció y a quiénes estaba dirigido. Primero entonces, unas palabras al respecto. En 1887, un grupo de amigos trajo a H.P.B. a Londres; entre los del grupo estaban en ese momento tío y sobrino, Archibald y Bertram

Keightley. Al año siguiente, se publicó lo que se considera la mayor obra de H.P.B. que expone la filosofía teosófica, *La Doctrina Secreta*. En ese año, 1888 también se estableció un grupo interno de estudiantes seleccionados, quienes deseaban un contacto más profundo con las enseñanzas espirituales y ocultas que ella presentaba. Puede haber sido muy posible —y esto es una mera conjetura— que este grupo interno, que luego se conoció como la Escuela Esotérica de Teosofía, o E.E.T. al solicitarle a H.P.B. más instrucciones, la llevaran a dejar por escrito el pequeño libro que ahora tenemos. Sin embargo, a fines de junio o principios de julio de 1889, H.P.B. accedió al pedido de muchos de sus amigos para viajar al exterior por un tiempo, dado que ella estaba muy cansada y tenía mala salud. De modo que fue a Fontainebleau, al "Hotel de la Ville de Lyon et de Londres", donde una amiga (Sra. Ida Garrison Candler) de los Estados Unidos de Norteamérica inmediatamente le hizo compañía. No puede haber dudas que gran parte de *La Voz del Silencio* lo escribió en Fontainebleau, aunque existe cierta evidencia que ella pudo haberlo empezado cuando aún estaba en Londres, por cuya razón he sugerido que el trabajo puede haber sido el resultado de necesidades expresadas por algunos de sus estudiantes más cercanos, en la recientemente formada E.E.T.

En una carta escrita en Fontainebleau al Dr. J.D.Buck, destacado teósofo americano, H.P.B. dijo en parte:

Estoy aquí para descansar por un mes más o menos... La Sra. Garrison Candler de Boston (esposa de un miembro del Congreso, teósofa y ardiente esoterista) casi me ha forzado a venir a descansar un poco con ella en este (ahora) bello bosque y país. Estoy aquí de incógnito... Des-

afortunadamente mi *Clave de la Teosofía* aún no está lista. Puede que se publique en una semana, ya que recibí las últimas pruebas... Luego, mi selección del “*Libro de los Preceptos de Oro*”, *La Voz del Silencio*, los Dos Senderos, y los Siete Portales. Los he traducido (porque sé 39 de ellos de memoria) y las personas dicen que es bueno, y otros que aún es mejor que *Luz en el Sendero*. Este proviene del mismo antiguo Libro...

Sin embargo, una carta anterior, evidentemente escrita en Londres y dirigida a G.R.S.Mead contiene esta afirmación:

He terminado mi *Clave de la Teosofía* y mi primera Serie de Fragmentos del “*Libro de los Preceptos de Oro*”, *La Voz del Silencio*. Annie Besant dice que debería publicarse en letras doradas e inclusive los ojos de Sinnett brillaban al leerlo; dijo que era muy bello.

Durante su permanencia en Fontainebleau, H.P.B. recibió la visita de Annie Besant y Herbert Burrows, quienes habían ido a Paris para asistir a un congreso laborista. En la publicación de junio de 1891 en el periódico *Lucifer* de H.P.B., Burrows escribió de esta visita:

En 1889 Annie Besant y yo estábamos con ella (H.P.B.) en Francia en los bosques de Fontainebleau y mientras estábamos allí, examinamos parte de *La Voz del Silencio* en manuscrito. Pensando en ese momento, recuerdo que los pasajes que a A. Besant le llamaron más la atención, fueron los que describían el esforzado ascenso del alma peregrina.

Las impresiones de Annie Besant respecto a esa ocasión están registradas en dos partes diferentes. En su *Autobiografía* que apareció dos años después de la muerte de H.P.B., la Dra. Besant escribió:

Me invitaron desde París para participar, con Herbert Burrows, del gran Congreso Laborista... y pasé uno o dos días en Fontainebleau con H.P.B., quien había ido allí para descansar por unas pocas semanas. La encontré allí traduciendo los maravillosos fragmentos de “El Libro de los Preceptos de Oro”, tan conocidos actualmente con el nombre de *La Voz del Silencio*. Lo escribió rápidamente, sin ninguna copia material ante ella, y en la tarde me hizo leerlo en voz alta para ver si el ‘inglés era decente’. ...La traducción estaba en perfecto y bello inglés, fluido y musical; sólo pudimos encontrar una o dos palabras para modificar, y nos miró como un niño sorprendido, admirándose por nuestros elogios —elogios que cualquiera que tenga sentido literario garantizaría si leyera ese exquisito poema en prosa.

Dos años después ese pasaje apareció en su *Autobiografía*, Annie Besant dio una conferencia sobre “*Los Maestros como realidades e ideales*”, donde hizo un relato más completo de su visita a Fontainebleau:

Existe otro punto sobre otro de sus libros (de H.P.B.) que me resulta de especial interés, un libro que ustedes pueden conocer, *La Voz del Silencio*: ese libro se escribió mientras yo estaba con ella en Fontainebleau. Es un libro pequeño, y en lo que voy a decir hablo sólo del libro: no me refiero a las notas; esas se hicieron con posterioridad. El libro mismo es lo que podemos decir un poema en prosa en tres partes. Lo escribió en Fontainebleau, y la mayor parte se hizo cuando yo estaba con ella, sentada en la habitación mientras ella lo escribía. Sé que no lo escribió consultando otros libros, sino que lo escribió sin parar, hora tras hora, exactamente como si ella estuviera escribiendo de memoria o leyendo donde nada había. Ella presentó en la tarde ese manuscrito que le vi escribir sentada a su lado, y me pidió a mí y a otros que corriéramos su inglés, porque dijo que lo había escrito tan rápido que seguramente estaba mal. No modificamos más que unas pocas pala-

bras, y se conserva como un ejemplo de maravilloso trabajo literario... El libro es, como dije, un poema en prosa, lleno de inspiración espiritual, de alimento para el corazón, que estimula la virtud más elevada y contiene los ideales más nobles. No es una mezcolanza obtenida de diferentes fuentes, sino que es un todo ético y coherente. Nos emociona, no por enunciar hechos obtenidos de libros, sino porque apela a los instintos más divinos de nuestra naturaleza: es su mejor testimonio a la fuente de la que proviene.

Apareció publicado a fines de 1889, *La Voz del Silencio* fue el último libro que H.P.B. vio imprimirse. ¿Cuál es su fuente? Mientras que los pensamientos e ideales expresados en el trabajo lo identifican claramente con el vasto caudal de enseñanzas y preceptos conocidos como *Buddhismo Mahayana*, no podemos dejar de lado la propia afirmación de H.P.B. contenida en una carta escrita a su hermana, Vera P. de Zhelihovsky, escrita en febrero de 1890:

Ciertamente aforismos magníficos. ¡Puedo decirlo porque ustedes saben que no los inventé! Sólo los traduje del Telegu, el dialecto más antiguo del sur de la India. Existen tres tratados sobre moral, y los principios morales de los místicos Mongoles y Dravidianos. Algunos de los aforismos son maravillosamente profundos y bellos. Aquí han creado un perfecto furor, y pienso que atraerán la atención en Rusia también. ¿No los traducirían?

Además de esa afirmación, sin embargo, debemos agradecer las propias palabras de H.P.B. en su Prefacio al pequeño libro. Primero, ella nos dice que los versos ‘proviene del Libro de los Preceptos de Oro, una de las obras entregadas a estudiantes místicos en el Oriente.’ Luego, se nos informa que el trabajo del que ella tradujo esos preceptos, que sabía de memoria, formaban ‘parte de la misma

serie de donde se tomaron las “*Stanzas*” del Libro del Dzyan, sobre el que se basa *La Doctrina Secreta*.’ La antigüedad del texto original se indica en sus afirmaciones que “Los Preceptos originales están grabados sobre finas placas cuadrangulares, muchas de las copias lo están en discos. Tales discos o placas se guardan generalmente en los altares de los templos anexos a los centros en que se hallan establecidas las escuelas llamadas ‘contemplativas’ o Mahayanas (Yogacharya).” Como una de esas escuelas, la del gran maestro Budhista del siglo II, Nagarjuna, el iniciador de la Escuela Madhyamaka, estaba en Amaravati en el sur de la India, es posible que el texto del que H.P.B. aprendió los versos estaba en un lenguaje del sur de la India, el Telegu. Ella indica, sin embargo, que el original estaba en ideogramas y que ciertamente era pre-Budhista, aunque se le hicieron algunos agregados con posterioridad. Más adelante en su Prefacio, ella compara el Libro de los Preceptos de Oro, a la obra mística de Nagarjuna, el Paramartha, al igual que a otros tratados místicos incluyendo los Upanishads.

Sea cual sea su fuente, sin embargo, *La Voz del Silencio* nos presenta la sublime enseñanza del sendero que ciertamente nos llevará de la transformación interna a la externa. Escrito como dijo H.P.B. para “los pocos místicos reales en la Sociedad Teosófica” nos exhorta a despertar a nuestra naturaleza esencial. Dedicado a los ‘pocos’, *La Voz del Silencio* nos desafía a tomar esas decisiones, a cada instante y diariamente, que nos llevarán a convertirnos a su vez en conocedores de la sabiduría, y en benefactores de la humanidad.

Cuando advertimos la afirmación de H.P.B., que ella escribió de memoria esos pocos versos, 'fragmentos' los llama ella, de un antiguo texto, para beneficio de los 'pocos místicos reales en la Sociedad Teosófica', debemos preguntarnos qué significa ser un místico y si estamos entre quienes pueden calificar para llamarse así. Podemos pensar de H.P.B. como un gran ocultista y por cierto ella lo fue, pero adviertan que ella nos dice que la obra de la que deriva *La Voz del Silencio* es 'una de las obras entregadas a los místicos estudiantes del Oriente'. Ella agrega además, que 'su conocimiento es obligatorio en esa escuela', refiriéndose a esa escuela de Budhismo esotérico en la que ella se entrenó. De esto podemos deducir que H.P.B. fue también una gran mística, y que el ocultismo y el misticismo no constituyen dos senderos, sino uno, que conducen a la meta sublime de la verdadera transformación, la creación de un ser totalmente nuevo, llamado en nuestro texto, el Bodhisattva, aquél cuya naturaleza misma, cuyo ser o naturaleza total, es compasión-sabiduría.

2

¡Despertando!

20. "Monta el Pájaro de la Vida si quieres vivir". (p.16)

(Nota del Ed.: En el original inglés esta frase está así, pero en *La Voz del Silencio* dice "...si quieres saber")

SE DICE QUE EN LA LITERATURA canónica budhista, hay dos tipos de escritos. Primero están los *sutras*, un término que en realidad significa 'hilo' y que por extensión puede significar aforismo, un hilo sobre el que podemos ensartar pensamientos, percepciones, comprensiones. Se dice que los sutras son enseñanzas impartidas por el mismo Buddha y, en algunos casos, también se refieren a los dados por sus Arhat y discípulos del Bodhisattva. El segundo tipo de literatura se llama *sastras*, obras que son discursivas, lógicas, esencialmente comentarios, también de gran valor porque en muchos casos fueron escritos por quienes estuvieron en contacto con la iluminación interior original.

Menciono estas dos ramas de la literatura budhista, no sólo porque hay clara evidencia de que este libro guía que estamos usando, *La Voz del Silencio* es budhista en su enseñanza, sino también porque parecería adaptarse mucho más al tipo

sutra del texto, que a los textos sastra. Por su misma naturaleza, entonces, la obra que hemos elegido como una guía para la transformación no nos da largas explicaciones, ni argumentos lógicos y discursivos. Nos habla directamente, despertando en nosotros un nuevo tipo de mente, despertándonos para una especie de tratamiento de shock psicológico e inclusive espiritual. Nos desafía y exige aspectos de nuestra naturaleza, de los cuales podemos estar muy vagamente conscientes.

Puedo destacar esto un poco más refiriéndome a una distinción hecha por Thomas De Quincy, quien también dijo que hay dos tipos de literatura: la literatura de información y la de poder. Según De Quincy, cualquiera puede leer literatura de información y beneficiarse con ella. Si van a una ciudad nueva, una en la que nunca estuvieron antes, pueden obtener una guía y leer información sobre esa ciudad; cuántos son sus habitantes, dónde está situada, algo sobre su historia, sobre las cosas que pueden querer ver en esa ciudad, etc. Ésta es literatura de información. Por supuesto, uno no necesita llevar cierto tipo de vida, uno no tiene que ser algo especial, excepto poseer una inteligencia media, comprender las palabras y la información que se imparte por medio de las palabras. Si están leyendo una guía sobre Amsterdam, es útil saber dónde están, el este, el sur, el norte y el oeste. Si al leer una guía o al mirar un mapa no saben ubicarse, se pueden confundir fácilmente. Se necesita un poco de inteligencia para leer un mapa tal. Eso es literatura de información. Por medio de esa literatura podemos estar extremadamente bien informados sobre muchos temas.

La literatura de poder, por otra parte, es lite-

ratura que cambia al individuo. Pitágoras se refirió a tales escritos como poseedores de una energía, una energía espiritual, que podría bajo ciertas condiciones, entrar en la vida de un individuo con un efecto transformador. Jacob Needleman en su libro *El Corazón de la Filosofía*, escribe acerca del punto de vista pitagórico: “Se ha considerado la energía de tales ideas en un lenguaje antiguo como alimento espiritual... La formulación verbal de estas ideas es sólo un aspecto, aunque por supuesto un aspecto importante, de las condiciones necesarias para la transmisión de la energía que contiene... La formulación auténtica de grandes ideas tiene el efecto de llevar al individuo al silencio, de detener la mente.”

Necesitamos ambos tipos de literatura, pero es útil distinguirlas de modo que comprendamos cuando leemos o recibimos información, que ese tipo de literatura (que se puede comparar con los sastras) tiene un rol útil para desempeñar: expandir nuestras mentes dándonos nuevas percepciones y proveyéndonos de una comprensión profunda. Sin embargo, la literatura de poder que es afín a los sutras, sirve otro propósito diferente, pero para que nos demos cuenta de ese propósito debemos reconocer que la verdadera comprensión, la verdadera sabiduría, viene del interior y por lo tanto se debe despertar. Un escritor contemporáneo ha sugerido inclusive que en gran medida la mayoría de nosotros somos “sonámbulos”. Pensamos que estamos despiertos pero en realidad no lo estamos, y por lo tanto caminamos en un sueño interior. Quizás no es tanto que la sabiduría debe ser despertada, sino que tenemos que tornarnos conscientes a nosotros mismos, a la sabiduría que ya está presente porque venimos siendo uno con ella.

Entonces el proceso es una especie de limpieza del lugar para que despertemos. Ya no hay más niebla, oscuración ni nubes. *La Voz del Silencio* es literatura de poder: muchos de sus pasajes, aforismos o versos, nos afectan profundamente y tienen el efecto de llevar nuestras mentes a una condición de silencio interior, una condición en la que despertamos totalmente y por lo tanto nos hacemos receptivos a la intuición en su sentido real, despiertos a la sabiduría, a la verdad, a la realidad que subyace en toda la existencia, percibiendo la existencia con una “percepción espiritual sin velos” para usar las palabras de H.P.B.

Inclusive el título de la pequeña obra que hemos tomado como nuestra guía en el sendero de la *transformación de lo interno a lo externo*, debería despertarnos a una gran verdad: el silencio, el vacío, aquello de donde procede toda la creación, tiene voz, resuena. El silencio tiene voz. Tenemos este concepto (que realmente es una idea muy abstracta) en las escrituras judeo-cristianas, y lo encontramos expresado también en las escrituras sagradas de otras tradiciones religiosas. En el primer capítulo del Génesis leemos: “Y Dios dijo: (Dejad) que la luz se haga’.” Es una afirmación interesante si la observamos detalladamente. No es que una fuerza creadora dijo: “Ahora trabajaré en esto, ahora produciré la luz, haré la luz”, sino que se le permite a la luz que se revele a sí misma, la luz surge en una condición en la que existe libertad: “(Dejad) que la luz se haga”. Hay aquí una voz proviniendo del silencio de un estado de no-existencia, de un espacio que en la tradición oculta a veces se llama *akasha*, aquello que está iluminado desde el interior, en el que se dice que la única característica es el sonido; es entonces la responsividad, lo cual

es sonido. Se dice que la única característica de *akasha* es el sonido, la vibración, esta pulsación interna. Una voz no de alguna deidad antropomórfica sino del espacio mismo expandiéndose para traer a la existencia un universo manifestado. En el Evangelio místico según San Juan, aparecen las bellas y poéticas afirmaciones: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*” Reconocemos estas maravillosas palabras por su significado místico interior. El término ‘verbo’ se traduce como ‘logos’ en griego, que no es un sonido ordinario sino uno que por su naturaleza misma trae orden. Logos es orden, a menudo contrastado con esa condición original conocida como ‘caos’. Caos no es desorden, desafortunadamente a menudo la usamos con ese sentido en la actualidad, hablamos sobre las cosas que están en una condición caótica, que es un uso erróneo de la palabra caos. Como muchos de ustedes sabrán, actualmente existe toda una ciencia del caos que está siendo descubierta, la cual ha aparecido por medio de las computadoras. Es hoy una ciencia integral, que indica que existe orden, un pre-orden, y realmente la palabra griega ‘caos’ se relaciona con la palabra inglesa ‘yawn’ (bostezar). Cuando bostezamos existen allí todas las posibilidades de articulación, lo cual es orden. De aquí que en las diferentes tradiciones, todas las vocales, que se encuentran realmente presentes en el bostezo original, son sagradas. Pero se vuelven significativas y sagradas cuando se articulan con los órganos del habla, tales como el paladar, la lengua, los dientes, etc. Eso trae orden a partir del pre-orden del bostezo. De modo que del caos viene lo visible producido por la articulación, y lo visible que a menudo se llama ‘maya’ también es un cosmos. La palabra ‘cosmos’ se relaciona con el térmi-

no 'cosmético'. 'Cosmetizamos' el espacio original, se le da una apariencia y entonces llamamos a esa apariencia la manifestación ordenada y en la que se expresa la ley. N. Sri Ram ha escrito:

La 'Voz del Silencio' es una frase mística, que tiene muchos significados pertenecientes a diferentes niveles... Podemos comprender la Voz en nuestro nivel como la voz de Buddhi o intuición. La intuición no sólo es una corazonada o el hecho de adivinar; es una comprensión indubitable, una dirección infalible que surge del interior sólo cuando la mente no está confundida por el pensamiento... La voz de la intuición nos habla en momentos de receptividad (*El Sendero de la Sabiduría*, pag.185).

Puede ser apropiado detenernos aquí a considerar otro término en el título de esta pequeña obra que usamos como guía para nuestra búsqueda. Ciertamente, el título del tratado que nos legó H.P.B. contiene una paradoja que merece nuestra atención, porque parecería una extraña yuxtaposición de términos encontrar 'voz' y 'silencio' unidos como lo están en este caso. Si el término 'voz' se refiere a la intuición, ¿a qué se refiere la palabra 'silencio'?

En la tradición budhista en la que ciertamente se basa esta pequeña obra, un principio fundamental es que *sunyata*, que a menudo se traduce como 'existir' pero también como 'vacuidad', subyace en todas las cosas que existen. Etimológicamente deriva del verbo raíz *svi* que significa henchir o expandir, curiosamente el mismo significado que la raíz de la que se deriva la palabra *Brahman*, *bri*, expandirse desde el interior hacia el exterior. Significa por lo tanto esa existencia o vacuidad de la que todo deriva, la que tiene en su interior una posibilidad de expandirse. Una posibilidad de cam-

biar, y es esa expansión desde lo interno hacia lo externo que es un principio fundamental de la filosofía esotérica. Todo crece de adentro hacia fuera, se expande de adentro hacia fuera y tiene —lo que podemos llamar— su propio poder de límites.

En todo el universo y en la totalidad del sistema manifestado se expresa ese poder, ese límite se indica como ‘el anillo no se pasa’ en *La Doctrina Secreta*. Tiene su propio movimiento natural, su expresión de la ley. Podemos decir que *sunyata* es el silencio esencial, el silencio original del que la voz creadora se expandió para traer a la manifestación todo lo que existe. Entonces ese silencio primordial está en la raíz de nuestro ser, y conducirnos a nosotros mismos a un estado de verdadero silencio nos permite escuchar la voz de buddhi o de la intuición creativa. Podemos decir que la voz es el sonido auto-existente de la realidad, que se oye cuando uno experimenta *sunyata*, o la eliminación de todas las limitaciones impuestas a la realidad. Tenemos por ejemplo en *el Libro Tibetano de los Muertos* la idea que en el estado Bardo, uno debe escuchar el sonido del Yo como miles de voces rugiendo. ¿Qué significa esto? ¿Cuál es el sonido del Yo? ¿Puede sucedernos eso?

Mme. Guyon, la gran mística francesa del siglo XVII, hizo una distinción muy útil que puede ayudarnos al continuar considerando la necesidad de despertar, que realmente es hacerlo a la ‘existencia’ esencial de todas las cosas. Ella dijo que hay cuatro clases de silencio: el silencio del sonido, el silencio de los deseos, el de los pensamientos, y el de la voluntad. Ustedes recordarán el conocido relato del Sr. Buddha cuando se le acercó un monje deseando saber si hay o no un yo inde-

pendiente. Se dice que el Buddha mantuvo un ‘noble silencio’. Éste, podemos sugerir, es el silencio de la voluntad, porque fue la cesación de toda sensación del ego, la realización de *sunyata*, o existencia en todas las cosas, que también es el vacío de lo que se llama ‘propio-ser’. El silencio de pensamientos o el silencio de la mente es el propósito de la yoga y se menciona una y otra vez en todo el libro *La Voz del Silencio*.

54. *Lucha con tus pensamientos impuros antes que ellos te dominen.* (pág.23)

253. *Subyuga tus pensamientos, tú que luchas por la perfección.* (pág.75)

266. *Has de alcanzar una fijeza de mente tal, que ninguna brisa, ni aún el viento impetuoso, puedan lanzar en ella un pensamiento terreno.* (pág.78)

El silencio de los deseos obviamente se refiere a la necesidad de poner la naturaleza emocional bajo nuestro control de modo que no estemos constantemente perturbados por el ruido de nuestros gustos y disgustos, mientras que el silencio del sonido debe ser la cesación del ruido externo que hacemos inclusive cuando caminamos por el mundo. Debido a que el cuerpo físico tiene su sonido, no es fácil traerlo a un estado de absoluto silencio, de completa tranquilidad. Como veremos, ‘montar el pájaro de vida’ significa llegar a un estado de equilibrio que es la condición del silencio interno y externo. Sin embargo, me estoy adelantando en la consideración del proceso de llegar a despertar, que es una etapa necesaria en el viaje de transformación.

En *La Voz del Silencio* se le dice al aspirante:

9. *Antes que el alma pueda ver, debe haberse alcanza-*

do la Armonía interior...

10. Antes que el Alma pueda oír, la imagen (el hombre) debe volverse sorda a los rugidos como a los susurros.

11. Antes que el alma pueda comprender y recordar, debe estar unida al Hablante Silencioso.... (pág.12-13)

Un estudio interesante que nos aleja de nuestra consideración actual sobre la transformación, es comparar esas afirmaciones, con el párrafo de apertura de *Luz en el Sendero*, que se refiere también a los ojos, los oídos, a ponerse de pie, etc. Existen cuatro aspectos que se deben llevar a una condición determinada en ese párrafo de apertura de *Luz en el Sendero*. Recordarán que H.P.B. dice que los originales de éstos son de la misma fuente que *Luz en el Sendero*, por lo tanto uno podría usar términos diferentes y también podríamos haber usado al otro libro como guía. En la terminología teosófica, el 'Hablante Silencioso' podemos pensar que es la *Mónada*, que es *Atma-Buddhi*, el aspecto inmortal de nuestra naturaleza, el Dios interior que produce la luz y la transformación. Nuestra tarea en este sendero de transformación es lograr aquella conciencia más profunda, aquella naturaleza fundamental interior, cuando una Voz puede oírse viniendo del Silencio. Pero ¡cuán a menudo nos quedamos dormidos antes que se escuche esa voz!.

Podemos preguntar entonces, ¿cómo despertamos dentro nuestro esa conciencia? *La Voz del Silencio* da un número de sugerencias de lo que se debe hacer a fin de alcanzar ese tipo de conciencia que es característico de aquél que H.P.B. llama 'el *Conocedor del yo-total*' y luego continúa definiéndolo en sus notas como '*Tattva-jnani... el conocedor de Atman o el Universal Yo Uno*' (pág. 15). Una de las for-

mas esenciales para transformarse en tal ‘conocedor’ es mencionada simplemente:

20. Monta el Ave de Vida, si pretendes saber.

(pág.16)

Es la naturaleza de un ave ascender. Cuando subimos a una posición más elevada, por ejemplo a la cima de una montaña, nuestra visión se amplía enormemente. Se ve más desde un avión que desde un tren o un automóvil. Esto no significa que ver el lugar de cerca, que lo podemos apreciar al caminar o conducir un vehículo, no es importante, pero obtener una perspectiva más amplia de toda el área que uno desea explorar, una vista de las alturas, es esencial.

El punto de vista teosófico universal, como lo enfatizamos en la primera charla, da una vista panorámica, y ésta es una parte esencial de su singularidad. Muchas filosofías y gran parte de la ciencia comienzan desde una perspectiva muy limitada y permanecen allí; por ejemplo en algunos casos, la visión es sólo del mundo físico y luego la existencia de cualquier cosa que esté más allá de lo físico o material es considerada tal vez como posible, pero no mucho. Por el contrario, la filosofía teosófica nos alienta a obtener una perspectiva lo más amplia posible; comenzar no con el físico sino con aquello que es la base de nuestro ser, la realidad esencial subyacente en toda la existencia fenomenal.

Aquí, en *La Voz del Silencio* se nos alienta a adoptar un punto de vista más amplio, la perspectiva que un ave tendría. Y ¿cuál es? Desde la perspectiva teosófica es una visión del universo que pro-

duce una realización profunda de la unidad de toda la existencia. ¿Pueden darse cuenta que nuestra generación, de todas las que han vivido en este planeta, es la primera en haber visto desde el espacio el globo como un todo? Somos los primeros en haber visto que es uno, que no hay límites. ¿Dónde están las fronteras? Somos los primeros en haber visto el planeta sin divisiones. Es sorprendente. No hemos actuado como si lo hubiéramos visto íntegro, pero somos los primeros en haberlo visto entero, en haberlo fotografiado. Si nuestro objetivo es, como nos dice *La Voz del Silencio*, '*seguir los pasos del sagrado Tathagata*', lo que significa emprender el sendero del Bodhisattva, entonces debemos ver el mundo y todo lo que hay en él, como lo hace un Bodhisattva. Se dice que un Bodhisattva ve el simple hilo que une todas las conciencias, todos los seres. Estuve leyendo la *Divina Comedia* de Dante y en la mitad de su ascenso al paraíso, llega a ese planeta conocido como Marte (esto nuevamente es muy simbólico), donde se da cuenta de la conexión sanguínea con sus antepasados. Sabemos que hay grupos donde existe la adoración de los antepasados. Existe una verdad en esto porque la sangre es un símbolo del hilo de vida que nos conecta con todos los antepasados, y si retrocedemos lo suficiente, hay sólo un antepasado que es el Gran Hombre, *Purusha*. Por lo tanto, todos estamos unidos como hermanos de sangre. Éste fue uno de los grandes símbolos en la época medieval, volverse hermanos de sangre, mezclar la sangre. De modo que la opinión del Bodhisattva es que hay un solo hilo, una sola sangre que une todas las conciencias, todos los seres. Esta unión surge del hecho que todo nivel de conciencia es sólo una diferenciación de una conciencia esencial e indiferencia-

da. En todo nivel lo no-diferenciado está presente en lo diferenciado. Por lo tanto Atma está tan presente en el físico como en cualquier otro nivel. Está aquí, no en otro lado. Pensamos en ascender una escalera de conciencia, pero ésta está totalmente presente aquí. Ver esto, realmente verlo, es tener una visión transformada del mundo y todos los seres en él. Como veremos, tal cambio de visión conduce a un modo transformado de actuar en el mundo. De aquí que, en algunas tradiciones Budhistas, cada ser, cada persona, cada ser humano, debe ser visto como 'madre'. Porque se dice que en un momento u otro, cada ser humano ha sido o será nuestra madre. ¿Cómo se siente uno hacia la madre? Nuevamente (está presente) este lazo de sangre, esta conexión directa.

De modo que, como las palabras de nuestro texto nos dicen, '*los ojos jóvenes (deben) quedar ciegos a toda ilusión*'. La gran ilusión de la separatividad, la ilusión de la diferencia, debe disiparse, disolverse, porque debemos llegar a conocer que, como H.P.B. le dijo a sus estudiantes, '*la Existencia es una cosa*'. Es una condición de ver en que, citando de nuevo el texto,

90. *...tu Yo se halla perdido en el Yo, tú mismo en TI MISMO, sumido en AQUEL YO del cual tú emanaste primitivamente.* (pág. 33)

Desde tal punto de vista, existe

108. *...la verdadera percepción de las cosas existentes.* (pág. 39)

Una vez que uno ha obtenido ese tipo de percepción, esa visión, ese conocimiento interior,

19. *...entonces podrás tú reposar entre las alas de la GRAN AVE.* (pág. 15)

Descansar en tal condición, ‘entre las alas’, es llegar a un estado de equilibrio interno, pero no es un equilibrio estático. Podemos pensar en un equilibrista que camina sobre la cuerda en el circo. Cuando cruza el elevado cable no permanece rígido, sino que se mueve graciosamente de lado a lado y sin embargo existe lo que podemos llamar, un centro quieto, un centro de equilibrio o balance. Es desde ese centro que tiene lugar la verdadera transformación. A su vez, es un lugar de reposo, en el sentido que el centro de equilibrio es nuestro verdadero hogar, nuestro nido por así decirlo; así nuestro texto nos dice:

19. Sí, dulce es el reposo entre las alas de aquello que no ha nacido ni muere, antes bien, es el AUM a través de las eternidades. (pág.15)

Podemos preguntar ¿qué significa esto? Recordando que *La Voz del Silencio* es un texto de poder, podemos explorar la riqueza de la metáfora que se usa ahora para el ‘ave de vida’. Porque a esa ave se la llama aquí la palabra sagrada, la palabra creativa por medio de la cual a todo un universo manifestado se lo trae a la existencia. Es el *Aum* u *Om*, una palabra que se dice es la más completa que puede sonar, porque para pronunciarla totalmente tenemos que usar toda la escala de la voz, del habla, desde la garganta al centro de la boca, hasta los labios.

En el *Nadubindo Upanishad*, *Aum* se dice que es la palabra de cuatro sílabas por medio de la cual se establece el pasado, el presente y el futuro. Tiene cuatro sílabas, porque concluye con lo que se conoce como *ardha-matra*, o media sílaba. Más aún, en ese Upanishad, el ave, se dice que representa

la totalidad de la existencia, y por eso es que la *A* es el ala derecha; *U* es la izquierda; *M* su cola, y el *ardha-matra*, o media sílaba es su cabeza. Los músculos del ave son las tres gunas, *sattva*, *rajas* y *tamas*, las cualidades de la materia en todo nivel, mientras que el cuerpo es la Verdad. El ojo derecho es *dharma* y el izquierdo es *adharma*. Las patas del ave son el mundo físico (*bhur-loka*); las caderas, el mental (*suvar-loka*); el ombligo, el buddhico (*mahar-loka*); el corazón, el átmico (*janar-loka*); la garganta, anupadaka (*tapar-loka*), mientras que el entrecejo y la frente representan adi (*satya-loka*). Montar tal ave es ciertamente convertirse en el “Conocedor de todo”.

El ‘ave de la vida’ tiene muchos significados, como los tiene la palabra sagrada, el *Aum* u *Om*. En el *Mandukya Upanishad*, el *Aum* representa las cuatro etapas de la conciencia, y por lo tanto pronunciar la palabra es cambiar de nuestro estado de conciencia actual, el estar despertando por medio del estado de sueño al de sueño profundo, al cuarto estado transformado de ‘Turiya’, que significa simplemente cuatro, que es un estado de conciencia transformado. En los *Puranas* particularmente el *Vishnu-Purana*, el ave se conoce como el *Hamsa*, ‘de cuyo sonido de respiración procede la mágica melodía de la creación y disolución del mundo.’ *Vishnu* es también el símbolo de la Sabiduría. De modo que *Hamsa* como ave mitológica, se supone que tiene la capacidad de separar la leche del agua, indica la cualidad del discernimiento, que simboliza sabiduría.

El *Hamsa* o cisne es un símbolo importante porque por su modo de vida muestra la naturaleza doble de todos los seres. Primero, nada sobre el agua, pero no se limita a ella; segundo se puede ir

del agua y volar en el espacio puro, donde se encuentra tan cómodo como en el mundo de más abajo. Por esto, simboliza el ser errante, sin hogar, que es capaz de moverse por todos los reinos del ser. De modo que nosotros nos volvemos seres errantes sin hogar en todos los mundos del ser. Porque nuestro hogar no está en ninguno de estos mundos, sino en todos ellos. Cada uno de nosotros debe volverse el Hamsa, porque aunque aparentemente destinados a la tierra y limitados, podemos volvernos libres e ilimitados como un ave. Una persona que ha alcanzado cierta etapa de evolución, esa etapa que consideramos como de liberación, se llama *Hamsa* o *Paramahamsa*, un verdadero y libre ser errante en todos los mundos. Inmaculados como el cisne blanco, libres de todas las manchas producidas por gustos y disgustos, apegos y repulsiones, somos libres.

La misma palabra, *Hamsa*, como el *Aum*, es una palabra mística de gran potencia, porque se dice que cuando se repite continuamente suena como 'Soham' o 'Sa-aham', *Aham* significa yo y *Sa*: él o aquello. Nuestro mismo aliento, si respiramos correctamente, dice constantemente. 'Aquello soy yo, yo soy Aquello'. En una palabra estamos explicando todo el misterio del ser. ¿Estamos despiertos a esa verdad tremenda, la verdad de lo que nuestro mismo aliento nos dice?

En una de las Upanishad se dice que *Hamsa* como símbolo del Ser divino en el cuerpo del universo se manifiesta por medio de una canción y que cuando un gran yogui practica pranayama, escucha el ritmo de su respiración como una manifestación de esa canción o melodía. (Cuán trágica-

mente hemos distorsionado el verdadero significado del pranayama yoga). Nosotros también podemos oír esa voz interior o ritmo, porque se dice que al inhalar se produce el sonido 'Ham', y al exhalar, el sonido 'Sa'. Al inhalar y exhalar, la respiración nos susurra "Hamsa, Hamsa", revelándonos así constantemente la presencia interna del Uno. En nuestra conciencia limitada, olvidamos esta verdad mística. El cuerpo físico es el instrumento de la verdad suprema, e incluso aquí el Uno está presente.

En términos de dónde estamos ahora, el ave se conoce como '*Kalahamsa*', el ave en el tiempo, porque *kala* es tiempo. Finalmente nos transformaremos en Paramahamsa, que en el lenguaje de nuestro texto es volverse un Bodhisattva, libre de moverse por todas las esferas de la existencia, por todo el campo de la consciencia. En cada momento debemos "montar el ave de vida." Nuestro problema es que no oímos el Aum que sostiene al universo como uno, porque nos sentamos figurativamente al menos, primero sobre un ala del ave del tiempo, y luego sobre la otra. Sólo cuando descansamos en el centro y cabalgamos sobre las corrientes de aire despertamos a la realidad una. Y cuando estamos despiertos a lo uno, estamos despiertos a todas las posibilidades. Debemos despertar. Eso es lo primero que nos dice la 'Voz'. ¡Despierta! ¡Despierta! En palabras del Mandukya Upanishad,

¡OM! con nuestros oídos podemos escuchar lo que es bueno; con nuestros ojos podemos contemplar Tu rectitud; tranquilos de cuerpo podemos, quienes Te adoramos, hallar reposo. La sílaba OM que es el Brahman imperecedero es el Universo. Todo lo que ha existido, cuanto existe, y todo lo que existirá de aquí en adelante es OM.

Y todo lo que trasciende el pasado, presente y futuro, es también OM.

Ésta es el ave de vida en la que cabalgamos, que nos sostiene y mantiene como lo hace con toda la creación. ¿Podemos despertar a esta realidad?

3

OPCIONES

“Busca los Senderos.”

ESTAMOS INTERESADOS en la transformación, que es un proceso en el que debe haber una reforma total de nosotros mismos. Cuando hablamos de tal proceso, generalmente lo imaginamos como un sendero o un movimiento, un camino, pero al usar esos términos, necesitamos explorar qué queremos decir. *La Voz del Silencio*, que estamos usando como nuestra guía, hace referencia en varias partes a un sendero. El fragmento II se titula “*Los dos Senderos*”, y el verso 111 aconseja al aspirante: “*Ve en busca de los Senderos*” (pag. 34). En *Luz en el Sendero* se nos dice “*Busca el Sendero*”.

¿Qué significa entonces un sendero en la vida espiritual, la vida que lleva de la realización interna a una transformación externa? Por supuesto, es propio de un camino o un sendero comenzar en algún lado y conducir a alguna parte; su punto inicial y su meta pueden entonces verse como igualmente importantes. Si quiero viajar de Los Angeles a Nueva York, o de Amsterdam a Naarden, o de Delhi a Chennai, debo comenzar en Los Angeles, o

Amsterdam, o Delhi. De este modo, el punto inicial es importante. Mi meta, el querer llegar a Nueva York, Naarden o Chennai es de igual trascendencia.

Sin embargo, cuando hablamos de un sendero en la vida religiosa o espiritual, debemos reconocer que estamos usando la palabra de modo metafórico. Al igual que la bella frase "*el ave de la vida*" (que examinamos en nuestra sesión anterior) es una metáfora que tiene muchos significados, un símbolo de profunda verdad, así también el término sendero, es una metáfora para un estado de conciencia. Porque el término como se lo usa en textos espirituales no es un "algo-en-sí-mismo" que conecta dos puntos y que es diferente a ellos. Podemos decir que el sendero es realmente un nombre o una metáfora para nuestro desenvolvimiento guiado.

En ese sentido, el sendero se puede llamar un 'ir a' que interpenetra el total de la compleja multiplicidad de nuestro ser. Para decirlo de otro modo: puedo viajar de Los Angeles a Nueva York sin ningún cambio esencial en mi naturaleza interior. El cuerpo por supuesto siempre está cambiando. Ciertamente no se irán de esta habitación con exactamente la misma constitución física que llegaron -y esto no quiere decir que voy a hablar tanto- pero el cuerpo constantemente está sometido a cambios. Esencialmente puedo viajar de Los Angeles a Nueva York sin que se haya producido ningún cambio real en mi naturaleza. Si soy avaro o egoísta en Los Angeles, es muy posible que sea igual de avaro y egoísta en Nueva York. El sólo hecho de hacer el viaje no producirá ningún cambio esencial

en mi naturaleza. Dependiendo del tiempo del viaje (y eso dependerá del modo de viajar que he elegido), puede que haya algunos cambios externos, pero no ocurrirá nada de naturaleza realmente esencial.

En el sendero de transformación, por el contrario, en el sendero que estamos emprendiendo, todo en nosotros debe cambiar. Eso no es fácil. Para esa clase de transformación, el punto de partida y el objetivo son igual de importantes, pero otro factor entra en el asunto. Éste es señalado bien al comienzo de nuestro texto:

58 ...No puedes recorrer el Sendero antes que tú te hayas convertido en el Sendero mismo. (pág.25)

Ésta es una afirmación paradójica y mística. Es decir que no estamos separados del sendero, del proceso. Cuando se nos dice *“Ve en busca de los Senderos”*, no estamos buscando algún camino o sendero que sea externo a nosotros mismos; nos estamos examinando, nuestros motivos, nuestra naturaleza interna, las raíces mismas de nuestro ser. Examinando cada aspecto de nosotros; nada debe quedar sin ser examinado. Recordarán la afirmación que se atribuye a Sócrates: *“La vida sin inquirir no vale la pena de ser vivida”*. De modo que debemos estar ansiosos de volvernos el sendero, que es una responsabilidad auto-decida. Nos comprometemos en un camino de transformación o, si lo prefieren, de transfiguración, en el que la meta determina el proceso. La meta, podemos decir, es el proyecto de mí mismo como voy a ser. No estamos trabajando con nada externo, lo hacemos con nosotros mismos. Es la piedra de talla rústica de nuestro propio ser que ahora debe volverse suave.

¿Dónde comenzamos? El gran reformador budhista, Tsong-Kha-Pa, a quien H.P.B. hace referencia en varios lugares, sugirió que debemos comenzar con lo que él llamó *'mi única oportunidad presente'*. Debemos situarnos a nosotros mismos, no tanto por lo que pensamos que somos, sino por cómo actuamos en el mundo. Cómo actuamos en el mundo, manifiesta nuestra visión de qué significa ser humano. Tal vez conozcan ese maravilloso relato de la tradición jasídica del Judaísmo de la Europa oriental. Los jasidistas eran los grandes místicos de la secta de Jewry que surgió en el siglo XVIII y que aún hoy existe. Es un relato maravilloso del *zaddic* -el hombre santo- en la Rusia blanca del norte, quien fue a prisión por sus opiniones e ideas, y sus carceleros se burlaron de sus creencias. Se mofaban diciéndole: Nos dices que tu Dios es omnipotente y omnisciente, que todo lo sabe. Si supiera todo, si fuera ese tipo de Deidad que sabe todo, por qué fue al Jardín del Edén y dijo: *"Adán, dónde estás?"*, y parece una pregunta bastante ridícula ya que Dios tenía sólo a dos personas que cuidar, ¿cómo se le pudo perder la mitad de la humanidad? Después de todo no es fácil perder la mitad de la humanidad en esa etapa. Pero el *zaddic* contestó: *"Sí, Dios es omnisciente. No era que Dios no sabía dónde estaba Adán, sino que era Adán quien no sabía dónde estaba."* De modo que en todo momento, en cada período de la historia, ese potencial creativo, la Deidad, la Mónada interior, el Espíritu, en todo momento llama al hombre, nos dice a cada uno de nosotros: *"¿Adán, dónde estás?"*. Y entonces lo primero que tenemos para contestar es dónde estamos en la vida en este preciso momento. Esto es, según Tsong-Kha-Pa también, comenzar con *'mi única oportunidad presente'*, y fue la respuesta que

Adán dio: *'Me escondo'*. Debido a que todos nos escondemos, no nos encontramos.

Entonces, para empezar, tenemos que admitir que estamos 'escondiéndonos', y según Tson-Kha-Pa eso exige la contemplación de nuestra propia muerte. Esto puede parecer una afirmación muy sorprendente, pero esa observación no es para que uno pueda sentir la inutilidad de la vida, sino que uno llegue a reconocer la importancia intrínseca de una encarnación, porque nuestra humanidad es el resultado de nuestras acciones en vida. La contemplación de la propia muerte lleva a reconocer que la encarnación en forma humana es valiosa, de modo que uno debe admitir que sólo si acepta que se ha escondido, puede continuar. Debo estar ávido por contemplar la muerte de cada aspecto egocéntrico de mi propio ser. Contemplar que mi ego no es nada. Para preservar nuestra humanidad, estamos obligados a actuar en todo momento de modo humano. Esto no sólo fue el mensaje de Tson-Kha-Pa, sino que también es el mensaje de Shankaracharya y de Platón, y más adelante también de filósofos neo-platónicos como Plotino. Y por supuesto, lo encontramos en *La Voz del Silencio*.

Lo que parece ser un viaje, entonces es realmente un movimiento interior en la conciencia por despertar. Los senderos a buscar están en nuestro interior, aunque nos referimos a ellos como externos. Sólo podemos comenzar donde estamos, pero la meta de aquello que seremos, el objetivo del Bodhisattva si prefieren, debe estar presente intencionalmente ante nosotros todo el tiempo y dirigir todas nuestras acciones. No debemos descuidar nuestra humanidad, porque el Bodhisattva representa el florecimiento total de lo humano,

como veremos. A su vez, debemos comprometernos en una especie de intercambio, el cambio de una condición por otra. El intercambio fundamental, por ello se nos dice:

21. *Abandona tu vida, si quieres vivir.* (pág.16)

¿Qué vida vamos a abandonar? Muy obviamente es una vida de auto-centrismo, el tipo de vida indicada en la primera Noble Verdad del Buddha, la vida que está llena de sufrimiento porque se compone de deseo. Generalmente la palabra 'dukkha', en las afirmaciones del Buddha, se traduce como sufrimiento, pero se ha sugerido que realmente significa "una condición insatisfactoria", porque nunca estamos conformes. Esta falta de satisfacción se debe a que constantemente dentro nuestro surge el deseo de más, de algo adicional o diferente, por alguna modificación de circunstancias externas. Es una existencia vivida completamente en el reino de las sensaciones y por lo tanto siempre en condiciones que no satisfacen, porque el deseo sólo se alimenta del deseo. Vivir realmente, sin embargo, es estar libres del deseo, del apego, volverse uno con el sendero o el proceso que lleva a tal transformación de conciencia como para producir el nacimiento de un ser totalmente nuevo.

En *La Voz del Silencio* la orden de abandonar nuestro modo de vida actual, que se relaciona principalmente con nuestros deseos, nuestras ambiciones, lo que consideramos como nuestras necesidades, está seguida por una exposición del sendero que lleva al peregrino a través de tres 'vestíbulos', como los llama H.P.B. El primero, se nos dice, es el Vestíbulo de la Ignorancia, 'Avidya'. Éste es un estado de no-conocer, de inconciencia, no en

el sentido de carencia de conocimiento sobre las cosas y la gente, sino de la verdad una esencial. N.Sri Ram comentando sobre el término 'ignorancia' ha escrito:

"Ignorancia" no se refiere a la ignorancia del mundo externo. Alguien puede tener un enorme acopio de conocimiento respecto al mundo de la materia, el movimiento de átomos y galaxias, las propiedades de varias sustancias, y sin embargo encontrarse en un estado de ignorancia fundamental si no sabe el verdadero propósito de la vida y de él mismo. Todo esto es *avidya* o 'no saber'. En este estado no conocemos nuestros propios procesos, la presión de nuestra mente y memoria, y los motivos internos de nuestro pensamiento y acción. (*El Sendero de la Sabiduría*, pág.195 Ed. Inglesa).

En el *Katha Upanishad*, el joven Nachiketa, le pregunta a Yama, el Señor de la Muerte, "*¿Qué es lo único que al conocerlo, se conoce todo lo demás?*". Ese es realmente el conocimiento que buscamos. De modo interesante, H.P.B. nos dice que el vestíbulo de la ignorancia es la condición de la conciencia en la que *'tú ves la luz'*. Aquí en nuestro estado de no-saber, comenzamos a despertar, es aquí en la encarnación física, en la oscuridad de nuestra ignorancia, que percibimos una vislumbre de luz. Por ello, la enseñanza ciertamente expuesta en *La Doctrina Secreta* y en otros textos indica la importancia de la encarnación física, de que cada paso debe darse en una encarnación. Ganamos nuestra inmortalidad. En la tradición budhista, se ha dicho que el sendero inicial es *'el sendero de ver'*, que luego es seguido por *'el sendero de la atención'*, el sendero de prestarle suma atención a lo que se ha visto.

Existe un maravilloso relato de un viajero en los Himalayas que tenía un guía Nepalés, quien

parecía ser capaz de llevar al viajero sin errores por lugares que no tenían ninguna huella o sendero. Una noche, junto al fuego, el viajero le dijo al guía: *‘¿A qué se debe que usted se mueve sin equivocaciones, y con tanta seguridad en el camino?’*. Y el guía dijo: *‘Tal vez sea porque puedo ver de cerca y de lejos. Con la visión de cerca veo el sendero que está inmediatamente ante mí, y con la visión lejana guío mis pasos por las estrellas’*. Y quizás eso es lo que se necesita: para reconocer el sendero de ver y el sendero de la atención, debemos tener la visión de lo cercano y de lo lejano. Tenemos que ver el próximo paso; no tener nuestros ojos sólo en el movimiento del sol y su desplazamiento en el cielo, saber lo que es Este u Oeste, Norte o Sur, o ver las estrellas de noche y guiar nuestro curso por ellas. También necesitamos prestarle extrema atención a nuestra exclusiva ocasión presente y al próximo paso.

Hay una bella frase que aparece más adelante en *La Voz del Silencio*, en la sección final, que puede decirse se refiere a ese primer signo de estar despertando:

201. ...una vez haya hollado tu pie el lecho de la corriente nirvánica...
(pág.62/63)

La metáfora es muy bella, porque es como si uno estuviera de pie o moviéndose en el río de la vida; simplemente somos llevados por el río, sin pensar mucho, tocando todo lo que flota a nuestro alrededor, esperando sujetarnos a lo que parece deseable y rechazando lo que parece indeseable. Luego en determinado momento nos damos cuenta de nuestros pies (siempre un símbolo de comprensión) apoyándose en el lecho del río, el suelo firme subyacente que sostiene el río. Y de algún modo

misterioso nos damos cuenta que el río no es sólo el reino de la experiencia sensorial, sino que también es el río de la libertad, o Nirvana, y es sólo nuestro movimiento en él, o nuestra respuesta, lo que hace parecer que el río nos sujeta en el mundo de la experiencia sensorial o nos libera para que nos movamos como lo hace Hamsa, el cisne que usa el río como apoyo para su existencia. Consecuentemente llegamos a conocer en boca del sabio budhista, Nagarjuna:

Samsara es Nirvana; Nirvana es Samsara; Entre ambos no existe diferencia.

Por lo tanto la meta no está en algún lugar externo. Ambos están presentes en nosotros. El despertar, el ver la luz, nos lleva a la segunda etapa, al *“Vestíbulo de la Instrucción”*, o como lo explica H.P.B., el *“Vestíbulo de la Instrucción Probatoria”*. Nuevamente nos enfrentamos con una paradoja, porque como lo expresó el Sr. N. Sri Ram, *“Es en el mundo de la ilusión, y sin embargo es este mismo mundo en el que tenemos que obtener la sabiduría.”* Despertamos, vemos el primer destello de luz, en el Vestíbulo de la Ignorancia, allí nos hemos dado cuenta que la corriente de la existencia es samsárica y nirvánica, que puede limitarnos y liberarnos. Avanzar hacia el Vestíbulo de la Instrucción ahora exige que actuemos de acuerdo a lo que hemos visto. No es que el estudio, la instrucción, el adquirir conocimiento y comprensión, han de ser descartados como no-esenciales o sin importancia. La Sabiduría no se adquiere tan fácilmente; por cierto se consigue a un precio, y el precio es la experiencia en la encarnación, donde aprendemos a discernir lo real de lo irreal, lo verdadero de lo falso. Porque el discernimiento se obtiene solamente

cuando hay alternativas.

Si no existiera la posibilidad de elegir, cómo podríamos discernir, ¿cómo podríamos inclusive aprender a discernir? En el Vestíbulo de la Instrucción nos confrontamos constantemente con la opción. Por cierto, el albedrío se puede decir que es el don o facultad humana más preciada. Éste es un elemento esencial de ser humano. Las alternativas, por supuesto, nunca son fáciles, aunque algunas pueden parecer más obvias que otras. En todas las escuelas de los misterios del pasado y del presente, el aspirante a la sabiduría se somete a ciertas pruebas. Esas pruebas se pueden ver como elecciones que se deben realizar.

A su vez, el Vestíbulo de la Instrucción es el estado en el que nuestra visión, conocimiento, comprensión, al igual que nuestra constancia, coraje, confianza en nosotros mismos y en el maestro, propósito único, todos se prueban en la hoguera de la experiencia, en la esfera diaria de la existencia mundana en la encarnación. Somos tentados una y otra vez; quedamos atrapados en nuestros propios deseos, enredados en ilusiones de muchos tipos, engañados por las apariencias, perdidos en el reino psíquico. En el mito y la leyenda, los ritos iniciáticos se han descrito como el pasaje a través de una serie de pruebas.

Estas pruebas por supuesto, se conmemoran en la masonería contemporánea y en muchas otras tradiciones que todavía sobreviven. Apuleyo tratando de volver al hogar de su madre (símbolo de su viaje a Sofía, la Sabiduría) fue tentado por fantasías psíquicas y se transformó, convirtiéndose en un asno, y cuando se auto-redimió fue admitido en

los misterios de Isis. Parsifal, buscando el Castillo del Santo Grial, deambuló por el jardín de Klingsor, encantado por Kundry. La Opera inmortal de Mozart, *La Flauta Mágica*, relata la historia de las pruebas del alma por los elementos de la tierra, el agua, el fuego y el aire (realmente un drama masónico). El Vestíbulo de la Instrucción es el mundo a nuestro alrededor, el mundo en el que “tú ‘nacido del Cielo’, sumido en el mar de Maya”, puedes inclusive “desprenderte del Padre Universal”. (pag. 20). Sin embargo se da la promesa del triunfo:

*140. Del horno de la humana vida, y de su negro humo
elévanse llamas aladas, llamas puras que, remontándose
más y más bajo el ojo kármico, tejen al fin la tela gloriosa...*

(pág. 47)

Quien pasa exitosamente las pruebas y tentaciones se convierte, como nos dice H.P.B., en un «*Caminante del Cielo*», cuya conciencia se ha abierto ahora a un horizonte más amplio y percibe la realidad que subyace en todo. Tal individuo ha entrado al Vestíbulo de la Sabiduría, ese estado “*donde son desconocidas todas las sombras*” y donde “*la luz de la verdad brilla con gloria inmarcesible.*” (pág. 18).

El Sendero, en tal contexto, se puede decir que procede del Samsara, el reino de la existencia senciente, el estado de la existencia condicionada en la que vemos la diversidad de cosas y seres, donde el deseo de ser separado oscurece la verdad del ser, el reino del Nirvana, el estado de la seidad incondicionada. El Dr. Herbert Guenther ha escrito en *El Precioso Ornamento de la Liberación*:

Hablando de modo general: toda la realidad está so-

metida a la dualidad del Samsara y el Nirvana. Samsara debe ser comprendido en el sentido que su naturaleza última es Sunyata, su característica causal es la confusión, y su característica primaria es la manifestación como miseria. La Naturaleza esencial del Nirvana es Sunyata, su característica causal es el fin y dispersión de toda confusión y su característica primaria es la liberación de toda miseria... Samsara y Nirvana no son dos entidades, sino esencialmente términos para describir una experiencia...

De modo que ese es un estado de conciencia. A veces hablamos de la mente superior y la inferior, o el yo pequeño y el gran Yo; el superior y el inferior como si fueran entidades diferentes. Es una entidad, la conciencia es singular, cuyo plural es desconocido.

Como se sugirió anteriormente y se enfatizó en la cita precedente, ya que Nirvana y Samsara son uno y el mismo, la experiencia que ellos describen se basa en nuestra percepción mental o en lo que se ha llamado nuestra actitud, en los textos del Abhidhamma. Así, el primer libro de aquel texto comienza con las significativas palabras:

Cuando una actitud consciente saludable, que pertenece al mundo de la afinidad sensorial, acompañado e infundido de serenidad, y asociado y conectado con el conocimiento, ha surgido...

Entonces allí sigue la entrada a lo que H.P.B. ha denominado el '*Vestíbulo de la Sabiduría*'. La entrada se produce porque tiene lugar un proceso triple, un proceso al que se refiere en el verso 51:

Antes de entrar al sendero, debes destruir tu cuerpo lunar, limpiar tu cuerpo mental y purificar tu corazón.

(pág. 23).

El “cuerpo lunar” que debe ser destruido está compuesto de deseos, hábitos y auto-interés. Es una destrucción que en realidad es una transformación o por lo menos implica un cambio, una nueva estructura, que proveerá una base adecuada para actuar en el mundo. El “cuerpo lunar”, como lo señala H.P.B., es “*la forma astral producida por el principio kármico.*” Debemos recordar al respecto, que el uso del término 'astral' de H.P.B. corresponde a lo que se ha llamado 'etérico' en literatura posterior; por lo tanto “el cuerpo lunar”, nuestra herencia del grupo conocido como “los pitris lunares”, o padres, debe ser re-modelado, transformado, el viejo modelo destruido en cierta forma, de modo que el nuevo modelo pueda surgir. La mente, también es liberada de sus apegos, prejuicios y parcialidades, y el corazón se limpia de todo deseo egoísta. Como dijo el Sr. Sri Ram:

No destruimos nuestra capacidad de conocimiento o de afecto, pero debe haber un cambio fundamental en nuestra naturaleza, una limpieza en la que se elimina todo el veneno de modo que nos reformamos o nos renovamos.

*(El Sendero de la Sabiduría,
p. 211. Ed. Inglesa)*

La entrada en el Vestíbulo de la Sabiduría marca entonces, un cambio fundamental en nuestra naturaleza, una verdadera transformación. Sin embargo, no es el fin de nuestro viaje, sino que sólo indica otra fase del sendero, por decirlo así. Ahora podemos decir que la búsqueda comienza honestamente con más decisiones a tomar. Esto es por lo cual la ‘Búsqueda del sendero, o del camino’, llega sólo después que el trabajo preliminar se ha realizado. Ahora hay una nueva fase a la que entramos y se nos dice en *La Voz del Silencio*:

32. *Aquél que ha de darte nacimiento, búscalo en el Vestíbulo de la Sabiduría, el Vestíbulo que está situado más allá, en donde son desconocidas todas las sombras y donde la luz de la verdad brilla con gloria inmarcesible.*

(p.18)

Puede fácilmente aparecer en nosotros la idea que ingresar al Vestíbulo de la Sabiduría marca la culminación del proceso de transformación, y que decidir ya no es necesario. Pero las decisiones se vuelven cada vez más sutiles, por así decirlo. La elección aún está presente. Sería más correcto decir que la verdadera decisión puede tener lugar solamente ahora, dado que mientras la mente y el corazón estén enredados con deseos personales, la decisión no es libre, y el 'cuerpo lunar' es simplemente un conjunto de hábitos, condicionamientos, tendencias reactivas e intereses auto-centrados y por lo tanto ninguna elección, ninguna verdadera decisión se puede hacer.

El Vestíbulo de la Sabiduría, como lo indica nuestro texto, es sólo el umbral hacia una visión más amplia, a una posibilidad de acción desde un nuevo centro de percepción. En consecuencia buscaremos *'aquél que ha de darte nacimiento...'* ¿Qué tipo de nacimiento?, podemos preguntar, y quién es el que puede proveerlo? Éstas son preguntas que requieren ser consideradas y finalmente las respuestas dependen de las decisiones que tomemos. H.P.B., en sus notas, indica que es el gurú o Maestro quien conducirá al discípulo al *'nacimiento espiritual o segundo nacimiento'*, el que también puede llamarse una transformación. Cuando abundan los gurús y Maestros, se requiere una decisión cuidadosa y debemos estar seguros del sendero que deseamos hollar. Por ello, el segundo Fragmento en

nuestro texto, *La Voz del Silencio*, se llama 'Los Dos Senderos'. Por ahora, habiendo limpiado el terreno por así decirlo, debemos elegir entre lo que se llama el '*Sendero abierto, el camino a la bienaventuranza egoísta*' y el '*Sendero Secreto*', elegido por los Buddhas de Perfección, quienes sacrificaron EL YO, por Yoes más débiles.

Pero no piensen que esta decisión es tan fácil como suena. Todos podemos decir simplemente yo no elegiré el sendero abierto, el camino de la bienaventuranza egoísta, por supuesto que no elegiré ese sendero. Voy a seguir los pasos del Bodhisattva, aquéllos que han hollado antes el sendero secreto. No se apuren a pensar que es fácil. Debemos examinarlo muy, muy cuidadosamente. Uno (como siempre recuerdo al hermano Sri Ram diciéndolo) es el sendero del solitario hacia el Solo. Es un sendero, el sendero del Pratyeka Buddha, del uno, (*pratyeka* significa 'uno'). Por esto, no es tan fácil tomar esta decisión, y la paradoja otra vez, recuerden que H.P.B. habla de la '*doctrina de los dos Senderos en uno*', de modo que aunque siempre debe tomarse una decisión, existe también el misterio de la unión interior de los caminos, una unión en la que la mente y el corazón, el conocimiento y la compasión, están unidos por medio de la presencia una en el mundo.

Por lo tanto la elección se hace cada vez más reducida y sin embargo, recuerdo al hermano Raja citando a menudo las Upanishad: no hay otro sendero donde ir. Entonces necesitamos observar esto, esta decisión. Buscar el sendero. Observar, prestar atención. La mirada a lo cercano y una amplia visión. Ver lo que podemos descubrir.

4

RECTA ACCIÓN

144. "Vivir para beneficiar a la humanidad es el primer paso" (p.49)

PODRÍA PARECER que sería más apropiado hablar sobre 'Acción Correcta' en la sesión final, pero debemos recordar que, habiendo despertado y considerado la necesidad de buscar el sendero, que implica decisiones, la elección se presentará a cada instante de nuestras vidas. Porque las decisiones que tomemos o el sendero que elijamos, determinarán cómo actuamos en el mundo.

Cuando hablamos de acción, no es sólo acción física. No es sólo estar ocupado, corriendo por el mundo. La acción es la totalidad de nuestra calidad de ser humanos, nuestros pensamientos, nuestras emociones y nuestra actividad física. Por lo tanto me pareció más apropiado examinar juntos este tema hoy y luego considerar en nuestras charlas finales el proceso que finalmente produce la transformación interna y externa, que es nuestro tema. El texto clásico sobre la acción, como sabemos, es *el Bhagavad Gita*, y allí se nos recuerda que,

Misterioso es el sendero de la acción. (IV, 17)

...una afirmación que debería contemplarse muy seriamente. ¿Qué significa? ¿Por qué es misterioso el sendero de la acción? Ahora *La Voz del Silencio* también enfatiza el misterio de la acción. Como dije la acción no ha de ser confundida con estar simplemente ocupados, desempeñando muchas tareas, por grandes y nobles que sean.

Desempeña tu recta acción,

le ordena Krishna a Arjuna (III, 8), porque como ha sido informado...

Nadie puede, ni siquiera por un instante, permanecer realmente sin actuar... (III, 5)

La pregunta a analizar entonces es simple: '¿Qué es la acción correcta?' Habiendo elegido el sendero que intentamos hollar, la acción apropiada a ese sendero debe entonces seguir. Ésta es la clara inferencia expresada en la segunda sección de *La Voz del Silencio*, en la que H.P.B. describe dos senderos y los describe de modos diferentes. Siempre es muy interesante notar cómo, una y otra vez, en todos sus escritos H.P.B. parece describir esencialmente la misma cosa en una variedad de modos, de manera que necesitamos indagar profundamente lo que ella quiere decir.

Entre los diferentes nombres dados a los senderos están: la doctrina del 'ojo' y la doctrina del 'corazón'; el 'escarpado cuádruple sendero de Dhyana' y el 'empinado sendero' que lleva a las 'alturas Paramíticas'; el sendero de bienaventuranza y el de dolor; el sendero abierto y el cerrado; el camino del Bodhisattva y el sendero del Pratyeka-Buddha. Cada uno de los nombres nos ayuda a com-

prender la naturaleza del camino que recorreremos, dependiendo de las decisiones que tomemos a lo largo del mismo. Ambos senderos nos llevan a la liberación, a escapar de los grilletes que nosotros mismos hemos creado y que nos limitan. Pero un camino es la liberación para el yo individual mientras que el otro es una liberación interna que le permite al individuo vivir sólo para beneficiar a la humanidad, habiendo renunciado a los frutos de la liberación.

Como es evidente en *La Voz del Silencio* y ciertamente en todos los escritos de H.P.B., el dharma o camino inherente desde el punto de vista teosófico es el del Bodhisattva, el sendero de renuncia. Cuando preguntamos, por lo tanto, qué es la acción correcta, necesitamos examinar lo que significa ser un Bodhisattva. Como lo indiqué en una charla anterior, el sendero es sólo el nombre para nuestro propio desarrollo orientado, y por lo tanto si nuestra orientación es hacia el Bodhisattva ideal; entonces tenemos que actuar en cada momento como para estar seguros que todo nuestro ser se dirija en esa dirección, como una flor tiende hacia el sol.

Cuando hablamos del Bodhisattva ideal, debemos recordar que en el pensamiento budhista no hay distinción entre la doctrina y la práctica. Tendemos a dividirlo y decimos: esa teoría es hermosa pero ¿cómo la ponemos en práctica? En el pensamiento budhista no existe diferencia entre la doctrina y la práctica. Como ya se sugirió, el sendero de ver, como a veces se lo llama, debe ser seguido por el sendero de prestar la más minuciosa atención. Dar una minuciosa atención significa, en este contexto, actuar sobre lo que se ha visto.

Krishnamurti aclara esto detalladamente, en particular en su trabajo *Libertad de lo conocido*. Ver, escuchar y actuar es literalmente una sola cosa; una sola acción. Toda doctrina, todo concepto, cada principio, no sólo debe 'verse' o reconocerse y ser confirmado; debe ser asimilado, articulado en nuestras vidas, hecho parte de la experiencia diaria. El ideal del Bodhisattva, no es por lo tanto un simple concepto abstracto. El Bodhisattva se yergue como un modelo, un arquetipo, un paradigma, para todas las actividades y relaciones humanas. Mientras que el término 'Bodhisattva', tiene un número de significados diferentes e inclusive se refiere a varios niveles de logro espiritual, podemos tomarlo como que se refleja más arquetípicamente en lo que se conoce como el voto del Bodhisattva o lo que a veces se llama el juramento Kwan-yin. Ha habido varias traducciones de ese voto o juramento, pero quizás puede ser expresado de modo óptimo en estas palabras:

Jamás buscaré ni recibiré la liberación privada, individual; jamás entraré en la paz final solo; sino que siempre y por todas partes viviré y me esforzaré por la liberación de cada criatura de las limitaciones de la existencia condicionada, en todos los mundos.

Tal juramento devela dos aspectos esenciales del Bodhisattva. En primer lugar, tal voto no se puede tomar auténticamente a menos que uno esté preparado para comprometerse incondicionalmente a un foco central de pensamiento en acción, no sólo por una encarnación sino por vidas por venir. Por lo tanto, no es un juramento que se hace con palabras comunes o en el modo descuidado en que hablamos a menudo, haciendo promesas y reclamos educados. No es una promesa, sino un jura-

mento, y esto significa que sólo puede hacerse cuando sabemos lo que queremos, cuando nuestra elección de un sendero se ha vuelto irrevocable.

El segundo aspecto del voto del Bodhisattva que debemos notar es que realmente no hay nadie afuera a quien pueda dirigirse. Usualmente un juramento se le toma a alguien o a algo. Juramos lealtad a una bandera que representa una nación, o tomamos un voto de castidad o silencio, o damos votos matrimoniales, etc. En el caso del voto del Bodhisattva, sin embargo, el juramento no se puede tomar con ningún agente externo. Esto es muy difícil porque nos gustaría que otros supieran que los hemos tomado, existe este maravilloso sentimiento: se dan cuenta que he hecho este juramento, que nos hemos apartado del curso ordinario de los acontecimientos y deberían reconocernos como que lo hemos hecho. Este tipo de actitud siempre puede surgir. Pero el juramento del Bodhisattva se hace con algo dentro nuestro, algo más elevado que la compleja forma que ahora ocupamos. Nadie ajeno a nosotros puede pedirnos cuentas, como sería el caso de un juramento con alguna autoridad externa. El Bodhisattva es responsable ante sí mismo y nosotros podemos ser un reflejo de ese ideal inclusive en este momento. Nadie nos dice cómo debemos actuar; somos responsables de nosotros mismos. Hay una gran lección en esto para nosotros: significa que en este sendero, sólo nosotros somos responsables de nuestras acciones. Es una especie de responsabilidad kármica porque para el Bodhisattva se vuelve una responsabilidad dhármica. Por medio de una responsabilidad kármica pasamos a una dhármica. ¿Cuál es nuestro dharma en esto?

Existe también una paradoja en el voto del Bodhisattva. En el *Sutra Vajrachhedika*, uno de los grandes textos del Budhismo que describen la actitud que debe desarrollar un Bodhisattva, se señala que mientras el juramento es liberar todas las criaturas por todas partes en todos los mundos, no hay en realidad criaturas o seres separados para ser liberados. En ese sutra, como lo tradujo Edward Conze, se afirma que:

No ha de llamarse 'Bodhisattva' a aquél en quien se puede percibir un yo, o la percepción de un ser, o la percepción de un alma viviente, o la percepción de una persona.

Por ello, se ha dicho, que el Bodhisattva mismo es una paradoja viviente.

Sin embargo, aquí está el ideal, el arquetipo, expuesto ante nosotros en *La Voz del Silencio*, un ideal que es el modelo mismo de la transformación, de la regeneración humana. Es el modelo o paradigma que hallamos enfatizado una y otra vez en las cartas de los Maestros adeptos de H.P.B., en particular aquellas comunicaciones Mahátmicas enviadas a A.P.Sinnett y a A.O.Hume. Entonces podemos preguntar, ¿qué es lo que el Bodhisattva se compromete a hacer?

Recuerden que en esencia ya estamos establecidos en este sendero. Por lo tanto cuando hablo sobre este ideal, no estoy hablando sobre algo externo a nosotros sino una lealtad y responsabilidad a nosotros mismos y esto es intensamente práctico. A veces pienso que confundimos lo que es práctico y decimos llevémoslo a las actividades de cada día. Pienso que esto es extremadamente práctico,

cómo caminamos, cómo hablamos. Creo que podemos lavar los platos como un Bodhisattva. Ustedes pueden decir que los Bodhisattvas no lavan platos, pero lo hacen, al menos metafóricamente.

Recordemos el bello relato en el Budhismo Zen del discípulo que se acerca al Maestro una mañana después del desayuno y le pide a su Maestro: “Por favor, he estado en este monasterio, en este lugar tanto tiempo, puedes realmente decirme ¿qué es la verdad? ¿Qué es la verdad? La estoy buscando”. Y el Maestro simplemente dijo: “¿No has desayunado?”. “Por supuesto que sí”. “Entonces ve a lavar los platos”. Por lo tanto el Bodhisattva es mucho más que un ser humano, es un ser humano como nosotros seremos porque la semilla de aquello ya está dentro nuestro. Existen características en el ideal (en el arquetipo, si lo prefieren) que necesitamos examinar si éste es el sendero de la acción que hemos elegido adoptar. Actuar en cada momento, ser conscientes en cada momento, prestar atención. Hemos visto, es el sendero de ver, ahora le prestamos suma atención a lo que hemos visto.

En primer lugar, una característica específica del ideal debe ser esa de prestar atención a los verdaderos intereses de otros. Esto significa que en cualquier situación, en cualquier momento, debemos actuar sabiendo cuáles son los mejores intereses de quienes contactamos. Otro modo de expresarlo es que un elemento esencial en alcanzar el ideal bodhisattvico es, para usar una frase que encontramos en muchos textos Buddhistas, ser conocido como un “buen amigo”. D.T.Suzuki en su comentario sobre el *Gandavyuha Sutra* se refiere a

este elemento esencial que se llama “Kalynamitra” y hace la pregunta: “¿Qué constituye un buen amigo?” Ésta es una pregunta seria y en una Sociedad que adopta como primer objetivo el reconocimiento de la fraternidad universal, pienso que es una pregunta que merece profunda consideración. Fraternidad significa que todos somos buenos amigos, y por lo tanto deberíamos actuar como tales.

Aquellos que son nuestros amigos porque nos pueden usar o explotar para sus propios propósitos, no pueden ser realmente buenos amigos. Aquéllos que lo son debido a una especie de apego neurótico a nosotros, porque encuentran alguna carencia en sí mismos y se han vuelto dependientes de nosotros tampoco son lo que se puede considerar como buenos amigos. Actualmente en tantas relaciones humanas, vemos una especie de vampirismo mutuo, una desesperación de llenar las necesidades emocionales del otro o de gratificar necesidades físicas. Pero un buen amigo no puede ser un explotador o estar movido solamente por las necesidades de la personalidad. El buen amigo es aquél en quien confiamos total y absolutamente. Entonces, ¿pueden confiar en nosotros? ¿existe en nosotros esa integridad total y absoluta?, ¿somos cada uno de nosotros un buen amigo? Un buen amigo deja a cada uno de quienes contacta con una percepción un poco más clara, con un sentimiento un poco más fuerte de la dignidad esencial de esa persona, su esencia búddhica, o su esencia crística innata. Le transmite al otro la posibilidad de la auto-trascendencia. Un buen amigo siempre ve lo valioso en otros, ve las posibilidades espirituales de crecimiento y logros, y educa del interior de todos aquéllos con quienes está en contacto una percepción

más profunda del Yo Inmortal que es el Yo Uno. Un buen amigo se vuelve por cierto la emulación del Bodhi-sattva en este plano terreno. ¿Podemos aprender a ser realmente buenos amigos con toda la humanidad? ¿Empujamos a otros para llegar primero al ómnibus o al tren? ¿Reconocemos el valor esencial de cada individuo que contactamos? Esto es actividad diaria. Esto es la acción de cada día. ¿No es así? Ser un buen amigo.

Bien podemos recordar las bellas palabras en el Evangelio de San Mateo: “*Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (18:20). Los buenos amigos que trabajan juntos seguramente forman un reflejo de esa Fraternidad interna de Adeptos que trabajan para toda la humanidad, que viven sólo para beneficiar a todos los seres vivientes. ¿No es este el ideal para nuestra acción al reunirnos en la Sociedad Teosófica, cuyos fundadores internos enfatizaron el sendero bodhisáttvico y ejemplificaron en sus vidas una devoción inegoísta tal a la causa del alivio del dolor en el mundo? A veces podemos no ser capaces de hacer mucho para ayudar a otro. Podemos sentir que tenemos medios limitados por ejemplo, que no podemos hacer gran cosa, pero todos podemos ser buenos amigos, en pensamiento tanto como en acción. ¿Extendemos nuestra amistad en pensamiento inclusive hacia aquéllos que parecen estar negando la fraternidad o la amistad?

Quizás uno de los pasajes más desgarradores en *La Voz del Silencio* ocurre en relación con la explicación del sendero del Bodhisattva, el sendero de la renunciación del yo personal:

107. Ah! Triste cosa es que todos los hombres posean

*Âlaya, que sean uno con la gran Alma, y que poseyéndola,
Âlaya les aproveche tan poco!*

*108. Ah! que tan pocos hombres se aprovechen del don,
del inapreciable beneficio de aprender la verdad, de lograr
la verdadera percepción de las cosas existentes, el conoci-
miento de lo no existente! (pág. 38/39).*

Âlaya es el Alma Universal, la raíz y base de toda la existencia manifestada, el substratum indisoluble del que todo procede. Es, como nos cuenta H.P.B. en el *Glosario Teosófico*, “la esencia divina que interpenetra, anima y sustenta todo, desde el átomo más pequeño de materia, hasta al hombre y dios.” Como nos recuerda *La Voz del Silencio*,

*250. Todo es impermanente en el hombre, excepto la
pura y brillante esencia de Âlaya. El hombre es su rayo
cristalino; un rayo de luz inmaculada en el interior, una
forma de barro material en la superficie inferior.
(pág. 74/75)*

Lo triste es que tan pocos conocen esta sublime enseñanza, que dentro de cada ser existe esa esencia divina una. Escuchar ese “triste relato”, que “tan pocos hombres se aprovechen del don”, despierta en nuestro interior, como buenos amigos de la humanidad que debemos ser, un abrumador deseo de seguir el sendero bodhisáttvico, seguir el “Dharma del ‘Corazón’” como se lo llama en el verso 128 del segundo Fragmento:

*135. Siembra buenas acciones, y recogerás el fruto de
ellas. La inacción en una obra de caridad, viene a ser ac-
ción en un pecado mortal.
(pág. 46)*

Por ello debemos

*249 ...saturarnos de pura Âlaya, llegar a identificarnos
con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza. Aunado con ella*

eres invencible; de ella separado, te conviertes en sitio de recreo del Samvritti, origen de todos los errores del mundo.
(pág. 74)

El sendero que se ha elegido no es fácil, pero bien podemos preguntar, “¿Podemos tomar otro camino?” La Teosofía, según nos recuerda H.P.B. en numerosas ocasiones, es altruismo. Como escribió en su artículo sobre “*El Ocultismo en oposición a las Artes Ocultas*” (publicado en su revista *Lucifer*, en abril 1888, y reimpresso en el libro *Ocultismo Práctico*):

...el verdadero Ocultismo o Teosofía es la “Gran Renunciación del yo,” incondicional y absolutamente en pensamiento como en acción. Es ALTRUISMO, y a quien lo practica, lo pone de lleno en las filas de los elegidos entre los vivientes. “Él vive no para sí mismo, sino para el mundo”, tan pronto como se ha comprometido al trabajo... él debe convertirse simplemente en una fuerza benéfica en la Naturaleza. (pág. 25-26)

Y en “*Insinuaciones Prácticas para la Vida Diaria*”, publicadas en el librito *Ocultismo Práctico*, H.P.B. comentó sobre este principio del altruismo:

Quien no practica altruismo, quien no está preparado para compartir su último bocado con alguien más débil o pobre que él, quien descuida ayudar a su semejante, de cualquier raza, nación o credo, en cualquier lugar y momento que vea sufrimiento, quien hace oídos sordos al llanto de la miseria humana; quien escucha que una persona inocente es calumniada, y no asume su defensa como la suya propia, no es Teósofo. (pág. 47)

Una y otra vez, en *La Voz del Silencio* se nos recuerda que debemos volvernos la encarnación misma de la compasión:

59. Haz que tu alma preste oído a todo grito de dolor, de igual modo que descubre su corazón el loto para absorber

los rayos del sol matutino.

60. *No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor antes que tú la hayas enjugado en el ojo del que sufre.*

(pág. 25)

307. *La compasión habla y dice: “¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir?”*

(pág. 90)

Es una afirmación muy directa. Debemos investigar profundamente para descubrir qué significa.

El aspecto dinámico de la vida bodhisáttvica es compasión, *La Voz del Silencio* dice que no es un atributo, sino “*la Ley de las LEYES*” (v. 300, pag. 87). Por medio de la acción correcta, nos transformaremos, el gran cambio en el que debemos comprometernos,

301. *...te convertirá en COMPASIÓN ABSOLUTA.*

(pág. 88)

Es mucho más que una emoción. Podemos sentirla y es bueno que así lo hagamos mientras estamos aquí sentados, pero ¿podemos sentirla en las calles de Amsterdam o Nueva York, o Los Ángeles, o donde quiera que estemos? ¿Podemos realmente y en cada momento emanar, si puedo expresarlo así, de cada fibra y poro de nuestro ser, esa compasión, esa comprensión? ¿Podemos ser un buen amigo sentados al lado de un extraño en un avión o un tranvía? ¿Podemos a cada momento exudarla? Esa es la acción que se requiere. En las escuelas Mahayana del Buddhismo del norte, la compasión se llama *Karuna*.

Henri de Lubac, en su obra *Aspectos del Bud-*

dhismo, explica la diferencia hallada en muchos de los textos, entre las tres clases de compasión o *karuna*. La primera, conocida como “sattva lambana karuna”, tiene como objetivo todos los seres que sufren, una compasión que está “teñida”, como él dice, por la creencia de que existen seres separados. La segunda, “dharma-lambana karuna,” tiene como objeto sensaciones dolorosas o fenómenos en sí mismos. Sin embargo, esto es sólo una aproximación al verdadero conocimiento, ya que las sensaciones dolorosas surgen sólo cuando existe conciencia de separación. La tercera clase de compasión, “analambana karuna,” es compasión pura o amor incondicional. No surge del amor hacia los seres ni para ponerle fin al sufrimiento, sino como afirma Lubac, “bastante naturalmente”, porque es la naturaleza misma del Bodhisattva estar en un estado continuo de compasión. Es por supuesto de esta tercera clase de la que se habla en *La Voz del Silencio* como que

300 ...no es un atributo. Es la LEY de las leyes, la Armonía eterna... la ley del Amor perdurable. (pág. 87-88)

Por ello cuando preguntamos qué es la acción correcta podemos decir, en cierto sentido, que no es la diferencia entre correcto e incorrecto sino (como lo dijo uno de nuestros destacados miembros, Marie Poutz) la diferencia entre “amor y desamor”. Por lo tanto si en vez de decir esto es correcto y esto es incorrecto, preguntamos: ¿Es esto “amor” o es esta acción “carente de amor”? Lo que es “amor” está todo el tiempo en la dirección de despertar en otros —pero recuerden que en realidad no hay “otro”— así que, despertar en todo entonces, esa semilla interior de espíritu, el espíritu inmortal interno. “Carente de amor” es entonces

cualquier acción que ayuda a oscurecer esa luz interior, ese rayo de luz interno, que lo oscurece. Toda acción recta o incorrecta, si está del lado del amor, surge de ese corazón que es compasión, en el cual aparece el amor naturalmente.

Si este ideal, el modelo arquetípico del Bodhisattva, parece demasiado remoto de alcanzar para nosotros, debemos recordar que *La Voz del Silencio* le dice al aspirante una y otra vez, “Ten buen ánimo” (v.149 pag. 50 y v.201 pág 62). No debemos deprimirnos porque no podamos alcanzar nuestra meta. Tengan buen ánimo, al menos sonrían, sean felices. Hay un llamado a la acción a cada momento, pero se nos recuerda:

148. No olvides que ningún esfuerzo, ni aún el más insignificante, así en buena como en mala dirección, puede desvanecerse del mundo de las causas. (pag. 49, 50)

En realidad, debemos enfrenar

149 ...la progenie kármica de todos nuestros pensamientos y actos anteriores”. (pag. 50)

Pero se nos ordena...

155. Sigue la rueda de la vida, sigue la rueda del deber para con la raza y la familia, el amigo y el enemigo, y cierra tu mente así a los placeres como a los dolores. Agota la ley de retribución kármica. (pág. 51)

En otras palabras, no se espera de nosotros que nos volvamos Bodhisattvas del día a la noche. Sé que existen esos gurús que prometen iluminación instantánea, pero aunque la iluminación o la realización Bodhisattvica se produce como un destello, sin embargo no se espera que la logremos de inmediato a pesar del gran número de individuos

que actualmente nos prometen un camino fácil. No es un nuevo tipo de experiencia; es la transformación total, la libertad total e incondicional. Krishnamurti menciona constantemente esta libertad total e incondicional. A menudo pienso en el gran presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, quien tuvo la valentía de señalar, durante un período de gran conflicto que ninguna nación puede existir medio esclava y medio libre. De igual modo, ningún individuo puede existir medio esclavo y medio libre. Existe la libertad total, la verdadera libertad sólo puede ser total. El punto es que debemos comenzar donde estamos. E incluso aquí y ahora, podemos actuar con un propósito y significativamente. Ustedes recordarán esa bella frase en la *Voz del Silencio*:

156. Si no puede tú ser sol, sé el planeta humilde. Si no te es dable resplandecer como el sol de mediodía sobre el monte nevado de la pureza eterna, entonces, oh neófito, elige una vía más humilde.

157. Muestra el "Camino", siquiera lo hagas vagamente y confundido entre la multitud como lo muestra la estrella vespertina a aquéllos que siguen su ruta en medio de la oscuridad.

(pág. 52)

¿Cómo debemos entonces actuar, y cuál es la acción correcta? Es convirtiéndonos en "un buen amigo", *Kalyanamitra*, con todos los que nos encontramos; es actuar en cada momento reconociendo lo divino presente en todos; es enviar pensamientos de amor, paz y bienestar, no de modo vago, sentimental o caprichoso, sino positivamente y con intención clara. Es comprometernos en el proyecto de transformación interna, de modo que no surja o pueda surgir ningún pensamiento que sea sólo para el ser separado. Siempre se nos pide ayuda de al-

gún modo, comprensión, simpatía y empatía para el conocimiento y la amistad. Si miramos cerca nuestro las oportunidades abundan. Hay muchas personas solas en el mundo, hay muchos que han sufrido pérdidas de un modo u otro, y principalmente están aquéllos que están hambrientos de comprensión, de verdad, de la sabiduría que el punto de vista teosófico universal tiene para ofrecer. Puede que no tengamos todas las respuestas, y ciertamente ninguno de nosotros puede tenerlas, pero podemos hablar desde el corazón, y si no, podemos ayudar con una sonrisa.

La acción que surge del amor, del corazón, será siempre correcta. Podemos cometer errores; ciertamente nos equivocaremos porque ¿de qué otro modo aprendemos? Pero todo acto inegoísta, es un paso en el largo viaje evolutivo hacia la realización de nuestro propósito de lograr una fraternidad real de la humanidad. La elección del camino está siempre presente ante nosotros. Podemos vivir de modo tal que nuestra misma presencia en el mundo traiga *“luz y bienestar al agobiado peregrino”*, como nos dice el verso 159 en *La Voz del Silencio* (pág. 52-53), agregando *“buscar a aquél que sabe todavía menos que tú...”*

La acción es el cumplimiento de nuestro dharma como seres humanos, cuando esa acción surge naturalmente de la percepción de que toda la vida es realmente una. En el capítulo III del *Bhagavad Gita*, Krishna le aconseja a Arjuna...

...proponiéndote el bienestar del mundo, tú debes actuar.

La Dra. A. Besant, comentando sobre el Gita,

ha escrito que la lección que debe aprenderse de su estudio es que “no debemos sentirnos atraídos por lo atractivo ni debemos rechazar lo repelente, sino que debemos ver ambos como manifestaciones del uno.”

Ya que la acción es inherente en el mundo manifestado y ningún ser jamás permanece inactivo, nuestra tarea es aprender a movernos desde ese centro interno de nuestra naturaleza, alinearlos con el Yo inmortal, *Álaya*, el rayo cristalino en el interior. Esto requiere una transformación interna, ese cambio que nos llevará a la conciencia bodhisáttvica. Y si fallamos, como seguramente sucederá -y siempre he dicho que prefiero ser un fracaso grande y glorioso que un éxito mediocre, ya que ser un éxito significa hacer lo que ya sabemos, mientras que fracasar es intentar algo más de lo que somos capaces en ese momento- entonces, si fallamos, debemos recordar las palabras de uno de los Maestros:

Tenemos sólo una palabra para todos los aspirantes
¡Inténtenlo!

Y en palabras de *La Voz del Silencio*,

138. Ten perseverancia, como aquél que sufre eternamente. (pág. 47)

274. Recuerda que por la liberación del hombre peleas, que cada fracaso es triunfo, que cada esfuerzo sincero alcanza con el tiempo su recompensa. (pág. 80)

272. Si en la tentativa sucumbes, oh combatiente intrépido, no te descorazonas a pesar de ello: sigue luchando, y vuelve de nuevo a la carga una y otra vez. (pág. 79)

5

TRANSFORMACIÓN INTERNA

145. Usar la humilde vestidura de Nirmanakaya es renunciar a la bienaventuranza eterna del Yo, es ayudar a la salvación del hombre. (pág. 49)

AL HABLAR DE LA ACCIÓN RECTA, notamos la necesidad de movernos desde un centro interno, desde ese centro estable que es el verdadero Yo. Hemos enfatizado que para que se produzca esa clase de movimiento, se requiere una verdadera transformación, de conciencia. Tal transformación, por supuesto, depende de las decisiones que hacemos a diario, opciones que finalmente se convierten en la elección única del sendero que vamos a tomar, el sendero bodhisáttvico, como lo llama *La Voz del Silencio*. La decisión es posible sólo cuando hemos despertado, cuando somos conscientes. Existe un progreso natural, por lo tanto, en nuestra consideración del viaje que lleva de la transformación interna a la externa. A su vez, no ocurre ningún progreso, por lo menos en ningún sentido lineal del término. Una de las dificultades de hablar sobre estos temas es que, como mencionamos antes, es-

tamos tratando con paradojas al intentar comprender la naturaleza del sendero espiritual.

Por ejemplo, cuando hablamos de la necesidad de una transformación de la conciencia, no debemos comprender que esto significa la extensión de nuestra conciencia actual. Mejor dicho nuestro ser total ha de ser reconstituido, por así decirlo, regenerado, que significa nacer nuevamente. Éste por supuesto, es el propósito de la yoga, como lo es el de todas las disciplinas espirituales, producir una conciencia o estado de conciencia totalmente nuevo. Se simboliza en la tradición Budhista al tomar ciertas “vestiduras” o “túnicas”. Por cierto, en todas las grandes tradiciones de los misterios, el neófito debe desprenderse totalmente de su ropaje normal y tiene que vestirse con ciertas ropas ceremoniales, usualmente blancas para indicar una condición de inocencia o pureza. Luego, en los ritos iniciáticos, se le dan otras vestimentas de acuerdo con la etapa a la que ha entrado.

En *La Voz del Silencio*, estas vestiduras o túnicas tienen la triple designación, del *Nirmanakaya*, del *Sambhogakaya*, y del *Dharmakaya*. El término “kaya” simplemente significa vestidura. No debemos pensar, que por tomar ciertas vestiduras o ropas, eso es suficiente, sino que más bien esa es la expresión externa de una condición interior completamente nueva. Como lo expresó el Sr. Sri Ram:

No es fácil saber qué son estas tres vestiduras, pero claramente son tres condiciones a las que el hombre liberado puede pasar. (El Sendero de la Sabiduría, pág. 263-264)

Pueden decir que no estamos liberados y que analizamos esto meramente como una teoría, pero espero hacer notar que es más que eso.

La doctrina de “trikaya”, o tres vestiduras, es propia del Buddhismo Mahayana, y las referencias a la doctrina en *La Voz del Silencio* dan mayor evidencia que estamos tratando con un texto Budhista. Para comprender el tipo de transformación de conciencia que debe tener lugar dentro nuestro, es útil por lo tanto, examinar esta doctrina en detalle. Tendremos entonces una mejor apreciación de por qué H.P.B. enfatizó, como en la *Voz*, el significado de convertirse en *Nirmanakaya*, que en esencia es lo mismo que volverse un Bodhisattva.

W.Y. Evans-Wentz, en su obra *Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas*, denomina la doctrina de las tres vestiduras “la Trinidad esotérica de la Escuela del Norte,” y agrega:

Simbólicamente el Tri-Kaya constituye, si uno puede intentar describir lo indescriptible, el Cuerpo Triple Unificado de Esencia Búdhdica, que sustenta todo lo existente y todas las cosas samsáricas, y le hace posible al hombre la liberación... Del Tri-Kaya surgen y a él regresan, todas las cosas que constituyen el Universo, al igual que las gotas de lluvia surgen y regresan al mar... En el Tri-Kaya existen, de modo humanamente comprensible, simultánea e impersonalmente, todos los Buddhas de todos los eones.

Existe constancia que después de la partida del Buddha de la existencia física, sus discípulos estaban perplejos sobre el tema de su personalidad. ¿Era el Buddha meramente un ser humano como nosotros? Si es así, ¿cómo pudo alcanzar la etapa de iluminación perfecta? O, ¿era él un ser divino? Y si lo era, entonces por qué sucumbió a la ley de nacimiento y muerte que es la suerte de los mortales comunes? Para responder a esas pregun-

tas, se enunció la doctrina del trikaya, o de las tres vestiduras. En el *Sutra Suvarna Prabha* está escrito:

El Buddha practicó varios hechos de moralidad por el bien de los seres sencientes, y por lo tanto adquirió un maravilloso poder espiritual. El poder le permitió responder a los pensamientos, hechos y vidas de los seres sencientes. Él los comprendió completamente y nunca perdió la oportunidad correcta de responder a sus necesidades. Se manifestó en el lugar y en el momento correcto; actuó adecuadamente, asumiendo varias formas en respuesta a sus necesidades. Estas formas se llaman el Nirmanakaya del Buddha. Pero para hacer a los Bodhisattvas expertos en el Dharma, para instruirlos en la realidad más elevada, para destruir los pensamientos del ego y para promover la felicidad, se dice que el Buddha asumió el Cuerpo de Bienaventuranza o Sambhogakaya. Cuando todos los buenos dharmas posibles se preserven, no quedará nada excepto la Cualidad de Ser (sunyata) y el conocimiento de la Cualidad del Ser. Éste es el Cuerpo de Verdad o Dharmakaya.

El Lama Anagarika Govinda, en *Fundamentos del Misticismo Tibetano* menciona que “...*todo Buddha se manifiesta en tres planos de realidad: el universal, el ideal y el individual*”. Recuerden que dentro nuestro está la semilla del Buddha, la semilla búddhica si lo prefieren, y cuando allí surge en nosotros lo que se conoce como *Bodhicitta*, el pensamiento de la iluminación, esa semilla despierta. Por ello también podemos manifestar en este preciso momento y aquí, lo universal, lo ideal y lo individual. En lo universal, o el nivel de la realidad última, el vehículo es ese conocido como el Dharmakaya (o cuerpo de Verdad); en el nivel ideal o espiritual, la expresión creativa de lo universal, la vestidura es llamada el Sambhogakaya (o cuerpo de Bienaventuranza), del cual nace toda verdadera

inspiración; la transformación de inspiración a forma visible, convirtiéndose en una encarnación humana capaz de acción en el mundo, resulta en Nirmanakaya (literalmente cuerpo de “transformación”).

Las tres vestiduras son entonces modos de ser o modos de actuar que reflejan grandes principios universales. *La Voz del Silencio* nos dice que constantemente por medio de cada experiencia que nos llega, estamos despertando esos modos de ser o poderes dentro nuestro. Las semillas de cada uno de estos “cuerpos” ya está presente y de nosotros depende alimentarlas y que maduren. H.P.B. usa una metáfora muy bella para indicar el hecho que estamos aún ahora creando estas vestiduras o cuerpos por medio de nuestras acciones y reacciones, por todo lo que hacemos, todo lo que experimentamos, y todo lo que decimos y pensamos. En la segunda sección de *La Voz del Silencio*, encontramos estas palabras:

140. Del horno de la humana vida y de su negro humo élévanse llamas aladas, llamas puras que, remontándose más y más bajo el ojo kármico, tejen al fin la tela gloriosa de las tres vestiduras del Sendero.

141. Estas vestiduras son: Nirmānakāya, Sambhogakāya y Dharmakāya, la sublime vestidura. (pág.47-48)

La metáfora puede parecer extraña: llamas tejiendo una tela, vestiduras que usaremos, sin embargo la licencia poética nos provee de una imagen gráfica señalando verdades más profundas. Porque la tela no es tanto un ropaje externo que se usa, sino que es un modo de conciencia que podemos decir que tiene una radiación o la cualidad de una llama. Lo que estamos tejiendo diariamente por medio de nuestras vidas es la expresión externa de capacidades inherentes presentes. Se nos dice

en la tradición esotérica, que en los grandes Adeptos estos aspectos o vestiduras se vuelven auto-conscientemente activas y funcionan. En nuestra etapa, estamos tejiéndolas sólo inconscientemente. Existe una referencia interesante a Jacobo Boehme en *La Doctrina Secreta*, a quien H.P.B. llama “el lactante de... los Nirmanakayas que lo cuidaban y guiaban...” (Vol. II, pag .194). Por inferencia, todos los que tienen una percepción intuitiva de la naturaleza de la realidad, todos los grandes místicos (y seguramente existe el místico en todos nosotros), se pueden llamar “lactantes de Nirmanakayas”. Como tales, estamos destinados algún día a unirnos a esa gloriosa y poderosa compañía de Adeptos y Bodhisattvas y éste es el mensaje de *La Voz del Silencio*, si seguimos ese sendero auto-elegido de compasión y servicio. Pero aún ahora, como ya hemos mencionado, nos estamos preparando las ropas o vestiduras que son la tela radiante de nuestro ser, la tela en la que el Yo radiante, la Mónada inmortal, será auto-conscientemente activa y con una personalidad purificada por medio de la cual puede funcionar.

Como lo indica el *Bhagavad Gita*, por ejemplo, se dice que de Krishna la luz fluía por cada poro de su cuerpo. Nosotros podemos llegar a esa condición en la que nuestra misma presencia en el mundo da luz, da felicidad, alegría, belleza, sabiduría y verdad.

Las tres vestiduras entonces, representan poderes latentes dentro nuestro, los “poderes deíficos”, como los llamó el Maestro K.H. en su primera carta a A.P.Sinnett. Es de su desarrollo que depende el futuro de la humanidad, lo que sig-

nifica que depende de una transformación interna de conciencia, ya que al asumir la vestidura del Nirmanakaya nos capacitamos “para ayudar a la salvación del hombre.” Y el desarrollo de nuestros poderes latentes o “deíficos”, la transformación interna que eso implica, depende de todas las decisiones que hemos hecho a lo largo del sendero tanto como de la gran decisión Monádica que debemos haber hecho eones atrás, cuya memoria vibró en nosotros cuando encontramos la filosofía teosófica. El gran poeta y vidente conocido como Novalis escribió: “¿No elijo yo mismo todos mis destinos desde la eternidad?” Nuestra respuesta, que se confirma diariamente por nuestros pensamientos y actos, debe ser realmente, “Sí, por cierto, porque nadie más nos obliga.”

El Dr. Herbert Guenther ha señalado en su obra sobre *Filosofía Budhista Teórica y Práctica* que:

“La convicción en el Buddhado final de cada ser humano, halló su expresión en la idea de los tres Kayas; la palabra ‘Kaya’ indica un cuerpo, o un foco compuesto de energías que asume la apariencia de un cuerpo.”

Él continúa luego definiendo estas vestiduras como “*experiencias valiosas y principios de interpretación*”. El Lama Anagarika Govinda, en su obra sobre *Fundamentos del Misticismo Tibetano* confirma este punto de vista proponiendo que:

“Visto desde el interior, es decir, desde el punto de vista de la experiencia, el Sambhogakaya y el Dharmakaya están contenidos en el Nirmanakaya.”

Por lo tanto, al comprender estos modos de conciencia o de ser, comenzamos a ver la naturaleza del trabajo ante nosotros en despertar los poderes que las tres vestiduras representan. Nues-

tra meta no es simplemente liberarnos, aunque esa no es tarea fácil, sino producir una transformación interna que se muestra por medio de la investidura del nirmanakaya, al convertirse en la encarnación de la compasión, o para usar las palabras de *La Voz del Silencio*,

145. *El tomar la humilde vestidura del Nirmānakāya...*
(p. 49)

Para alcanzar la transformación interna necesaria, para comprender la naturaleza triple de nuestro Yo-Buddha inherente, parece que debemos pasar por una especie de proceso de caldeo implícito en las palabras, “*Del horno de la vida del hombre y su negro humo...*” Es la experiencia en la encarnación, aquí y en ningún otro lado, por medio de la cual nos “quemamos” y nos vemos impulsados a una condición de alerta. Estamos ciertamente en el horno de la encarnación y a veces somos muy conscientes de ese horno, de ese proceso de caldeo.

Ciertamente éste es un reflejo directo del modo en el que todo un Universo se manifiesta por *tapas*, como lo expresa el Rig Veda. *Tapas* es un caldeo, o proceso de incubación que abre el huevo del Universo. Para expresarlo simplemente: no hay nada que pueda perturbar nuestro sueño tanto como un dolor de muelas. Podemos intentar con sedantes para retomar el sueño, pero finalmente tenemos que enfrentar el dolor. Psicológicamente, también podemos intentar aquietarnos con un estado soñoliento de olvido, pero un día, en esta vida o alguna otra, debemos enfrentar esas aflicciones de nuestra naturaleza psicológica, descritas tan gráfica y detalladamente en los Yoga Sutras como los ‘*klesas*’ o modos de consciencia, que constituyen las cau-

sas subyacentes y fundamentales del sufrimiento y de la miseria humana. Son estas aflicciones las que oscurecen la expresión de nuestros poderes deíficos, estas obstrucciones que deben erradicarse, aunque tal erradicación pueda ser dolorosa y las experiencias de purificación nos parezcan que constituyen un horno en el que toda la escoria de nuestra naturaleza se quema. Sólo así puede la llama del Yo Uno resplandecer purificada, tejiendo -para usar la metáfora de H.P.B.- la “tela glorificada” de la conciencia bodhisáttvica.

Las '*klesas*' o aflicciones que obstaculizan la transformación de la conciencia, son cinco. La primera se llama '*Avidya*', carencia de percepción o desconocimiento de lo noumenal, lo real, que subyace en toda la existencia fenomenal. De *Avidya* surgen todas las demás: el sentido de egoísmo o '*Asmita*'; el apego a los objetos de placer y de repulsión a todo lo que ocasiona dolor, '*Raga*' y '*Dvesa*'; y el grillete más fuerte que nos ata a la ronda de nacimiento y muerte, '*Abhinivesa*', o el deseo de una existencia continua senciente y separada. Podemos aceptar intelectualmente los principios fundamentales del punto de vista teosófico universal, pero debemos vivir lo que creemos y por esa razón somos probados en el 'horno' de la existencia, de donde ciertamente sale “humo negro” cuando intentamos purificar la mente y el corazón. Como enseñó Pseudo-Dionisio: “*No sólo debemos aprender la verdad, tenemos que sufrirla.*” Y la sufrimos hasta que despertamos a nuestras propias posibilidades, a nuestro propio potencial divino, y emprendemos la realización de la naturaleza Búddhica que siempre ha estado en el centro de nuestro ser.

Recuerdo aquí las palabras de Shakespeare, expresadas por el proscrito Duque en *Como Usted Guste*:

Dulces son las ventajas de la adversidad,
Que como el sapo, feo y venenoso,
Porta sin embargo una preciosa joya en su cabeza...

Podrán recordar el número de mitos y cuentos de hadas en que el feo sapo es realmente un príncipe que se transforma o recupera su condición original por medio del amor.

La metáfora aquí es maravillosa, porque la adversidad o el sufrimiento puede parecer como una criatura fea y venenosa que nos consume, y sin embargo sobre su frente está la preciosa joya de la sabiduría. Porque el sufrimiento nos despierta a nuestra condición y también despierta en nosotros una simpatía y comprensión compasiva hacia todos aquellos que conocen el dolor y la adversidad. Esa es la preciosa joya con la que debemos discernir en el dolor que se presenta en nuestras vidas.

Por ello es que incluso ahora y aquí, estamos tejiendo la gloriosa tela de esas vestiduras que comprenden nuestra verdadera naturaleza. Podemos comenzar a actuar por ese conocimiento, representar lo que seremos algún día, lo que debemos ser si el mundo ha de ser sanado. Me parece que necesitamos aprender a actuar no por el pasado sino por el futuro. Debemos actuar por lo que seremos, no por lo que hemos sido.

Sabemos por ejemplo que la luz de las galaxias más alejadas puede haber tardado 40 millones de años en llegar a nosotros. No sabemos como es la

galaxia actualmente, sólo sabemos cómo se veía 40 millones de años atrás. Ahora cada vez que nos miramos, inclusive ha pasado un instante desde el momento en que la imagen del otro se ha reflejado en la retina del ojo y se ha transmitido al nervio óptico e invertido, y tenemos la impresión que estamos mirando a alguien. Un período de tiempo que se puede medir ha pasado. ¿Se dan cuenta que nunca nos vemos como somos sino como éramos? La transformación es atemporal, no es cuestión de tiempo, no es una secuencia lineal, es un cambio instantáneo. Por lo tanto, podríamos vernos unos a otros como seremos, no como fuimos, aquello que pensamos que es el presente, en realidad es el pasado. Éste es un cambio del modo en que vemos las cosas. Externamente puede que no cambiemos. Por ejemplo se dice del Maestro Jesús cuando regresó del monte de la transfiguración, al que ascendió solo, porque es en esa soledad absoluta en la que nos movemos en esta nueva dirección, a él se lo veía igual pero él nunca volvió a ver igual. Externamente puede que no hayamos cambiado, pero la transformación ha ocurrido. El Lama Govinda ha observado perceptiblemente:

El cuerpo de un ser humano común es '*maya*', y también lo es el cuerpo de un Ser Iluminado. Pero eso no significa que el cuerpo de un hombre ordinario pueda ser llamado Nirmanakaya. La diferencia es que el cuerpo de un Ser Iluminado es su creación consciente, y el de quien no está iluminado, es la creación de sus deseos y tendencias subconscientes. Ambos son '*maya*', pero uno es consciente y el otro es inconsciente. Uno es maestro de maya, el otro su esclavo. (*Fundamentos del Misticismo Tibetano*, pág. 251 - Editorial Eyras 1975)

Si actualmente somos considerablemente inconscientes del proceso de tejido por medio del cual

finalmente las tres vestiduras se producirán, podemos comenzar la tarea consciente y creativa del tejido. Porque karma no sólo limita, nos libera cuando comprendemos la naturaleza creativa de la ley. Karma y creatividad están íntimamente relacionados, lingüísticamente y de hecho. Hemos pensado muy a menudo sobre el Karma como aquello que produce efectos del pasado, que nos limita, pero la misma raíz *kri* es la raíz de creativo, es el aspecto creativo de la ley.

En un texto Tibetano a menudo conocido como “*El Precioso Rosario*” y traducido por el Dr. Evans-Wentz como “*El Supremo Sendero del Discipulado*”, publicado en su libro *Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas*, hay una bella sección conocida como “*Las diez grandes realizaciones gozosas*”. Sé que a menudo, el horno en que nos quemamos, lo consideramos como un sendero de dolor, pero para mí este sendero de dolor es realmente de verdadera bienaventuranza. No es la felicidad superficial que podemos tener al tomar una chocolatada ocasionalmente, sino la bendición real subyacente ordenada del Universo. El Universo en su centro mismo es bienaventuranza, *ananda*, y también conciencia y ser.

Tres de las Diez Grandes Realizaciones Gozosas se relacionan con las tres vestiduras, el trikaya del Buddha, y siguiendo su versión de cada una de éstas, Evans-Wentz agrega un comentario:

Es una gran alegría verificar que en el Dharmakaya, en el que la mente y la materia son inseparables, no existe ningún sustentador de teorías ni ningún apoyo de teorías.

Evans-Wentz comenta:

Para el buscador de la verdad, ya sea en el campo de la ciencia física o espiritual, las teorías son esenciales; pero cuando cualquier verdad o hecho se ha descubierto, todas las teorías al respecto son inútiles. De igual modo, en el Dharmakaya, o estado de Verdad Fundamental, ninguna teoría es necesaria o concebible; es el estado de Perfecta Iluminación...

Es conocimiento, conocimiento interior. Recuerdo que se le preguntó al Dr. Carl Jung en una ocasión: “¿Cree usted en Dios?” y su respuesta fue muy simple: “Yo no creo, ¡yo sé!” No era el conocimiento de alguna deidad externa que pudiera describir, pero hablaba desde un conocimiento interior, desde una verdad que es fundamental a toda la existencia.

Otra de las Realizaciones Gozosas:

Es una gran alegría comprender que en el Auto-emanado, el Sambhogakaya compasivo, no existe nacimiento, muerte, transición, ni ningún cambio.

Aquí Evans-Wentz comenta:

El Sambhogakaya o cuerpo divino de Perfecta Dotación simboliza el estado de comunión espiritual en el que todos los Bodhisattvas existen... es un estado en el que el nacimiento, la muerte, la transición, y el cambio se trascienden.

Es una gran alegría comprender que en el auto-emanado, el divino Nirmanakaya no existe sentimiento de dualidad.

Al respecto, Evans-Wentz comenta:

El Nirmanakaya, ‘Cuerpo Divino de Encarnación’, es el... estado espiritual en el que moran todos los Grandes

Maestros, o Bodhisattvas, encarnados en el planeta... en el estado de Nirmanakaya, lo divino y lo senciente, mente y materia, nóumeno y fenómeno, y todas las dualidades, se combinan en propiciación... esto lo siente el Bodhisattva intuitivamente...

La “Realización Gozosa” final de la serie, nos recuerda, como lo hace *La Voz del Silencio*, que el sendero a tal estado de conciencia está siempre abierto a todos los que buscan:

Es una gran alegría comprender que el Sendero a la Libertad que todos los Buddhas han hollado es siempre-existente, siempre inmodificable, y siempre abierto a quienes están listos para entrar en él.

De nosotros depende prepararnos para entrar al sendero que conduce a la transformación interna que hará de nosotros Bodhisattvas y Nirmanakayas, llegado el momento, salvadores de la humanidad. La enseñanza es realmente noble, como el Dr.G. de Purucker ha enfatizado:

La enseñanza respecto al trikaya es una de las más sublimes en todo el campo del ocultismo. Es a fin de poner de manifiesto de modo que funcione auto-conscientemente esta esencia búddhica triple y dinámica en la constitución de todo ser humano, que los maestros de sabiduría y compasión —cuando están en el umbral del nirvana— renuncian a ese elevado estado y regresan a guiar y enseñar a los hombres.

(Fuente original del Ocultismo, pág. 476)

Éste es por cierto el estado de conciencia al cual podemos aspirar pero no lo alcanzaremos si no comenzamos. De nosotros depende el despertar dentro nuestro esa gozosa realización, esa verdaderamente gozosa realización en la que cada momento puede ser un paso en esta dirección, para conver-

tirnos en un Nirmanakaya.

Somos herederos de la tradición más magnífica que ha estado siempre en el mundo, la eterna Sabiduría. Siempre han existido quienes fueron sus guardianes y aquéllos que aún permanecen siéndolo. Ellos buscan las manos de esos pocos que están ansiosos de levantar la antorcha, de volverse parte de esa pared protectora de la humanidad que la protege de más dolor y sufrimiento. Sólo nosotros podemos asumir el trabajo de auto-transformación. Y es por esto que hemos venido a la encarnación y podemos volvernos partícipes en la gran Celebración Cósmica que es la vida misma, no comiendo más “el pan de la adversidad”, ni bebiendo las “aguas de la aflicción,” sino compartiendo con toda la existencia las bendiciones de la luz, el amor, la comprensión, la paz y la compasión. A cada momento se nos llama para sentarnos a la mesa redonda del Universo para disfrutar la Celebración Cósmica, que es la vida, y por ello hemos encarnado. Como *La Voz del Silencio* afirma, un día se cruzará la “corriente”. Entonces,

306. Verdad es que tú tienes derecho a la vestidura Dharmakâya; pero el Sambhogakâya es más grande que el Nirvánico, y más grande aún es el Nirmânakâya, el Buddha de Compasión.
(pág. 89)

6

TRANSFORMACIÓN EXTERNA

300-1. La Compasión no es un atributo. Es la Ley de las Leyes... Cuanto más te identifiques con ella.... más te convertirás en la Absoluta Compasión. (pág. 87-88)

HEMOS ESTADO SIGUIENDO una cierta línea de pensamiento, indicada en *La Voz del Silencio*, que intenta conducirnos de nuestra condición actual hacia una transformación profunda de nuestra naturaleza. Esto ha significado examinar la necesidad de despertar, que implica la necesidad de prestarle atención a todo lo que ocurre en nuestra naturaleza psicológica, porque sólo cuando observamos lo que está sucediendo en el interior podemos producir el cambio necesario para la regeneración total de la humanidad. Uno de los grandes misterios es que la transformación exclusiva individual la alcanza el individuo, pero con ese logro, el todo se transforma, toda la humanidad cambia. Sólo cuando estamos totalmente despiertos tenemos la libertad de elegir el sendero que deseamos seguir; de lo contrario, debido a que no estamos despiertos, somos conducidos por fuerzas e impulsos que parecen estar afuera e incluso fuera de nuestro

control. Arthur Koestler ha dicho que la mayoría de los seres humanos son como “sonámbulos”, inconscientes de sus pensamientos y deseos, realmente nunca realizando acciones, sino reaccionando a los hechos y circunstancias. Cuando nos ocurre algo desagradable, en verdad no examinamos lo que ha ocurrido; estamos contentos de decir: “Es mi karma”, y luego seguimos golpeándonos contra la pared del mundo y sufriendo dolorosas experiencias.

Cuando despertamos a nuestra condición, nuestras decisiones se vuelven significativas, con un propósito, con una intención que no deriva de nuestras propias necesidades psicológicas o nuestros deseos personales, sino de ese sustratum más profundo de nuestro ser. La opción del sendero que tomaremos, la elección consciente del sendero que se llama el camino bodhisáttvico da dirección a todas nuestras acciones y produce una transformación interna de conciencia en la que existe una especie de modificación del modo normal o usual de acción en el mundo. En todas las grandes escrituras, naturalmente en *La Voz del Silencio* y en el *Bhagavad Gita*, al igual que en tantos otros textos sagrados, se requiere tal cambio si el individuo ha de desempeñar su obligación humana.

Todo el propósito de la yoga, sin duda alguna, puede decirse, que afecta tal inversión de conciencia, de modo que la mente ya no está más atrapada en sus propias “modificaciones”, para usar el término de Patanjali, sujeta sólo al karma o al deseo, sino que está limpia de todo impedimento. No se agrega nada, se limpia todo el campo. No es traer algo nuevo sino sacar el velo, si así lo prefieren, que oscurece, de modo que la acción fluye espontá-

nea y creativamente desde el centro apacible interior, el centro monádico o espiritual, que no está allí afuera en alguna parte, arriba de una escalera de nuestro ser que tratamos de escalar y asirnos a él. Está allí constantemente, está presente, es el centro mismo, el punto apacible interior y todo lo que se necesita es sacar las obstrucciones.

La Sra. Radha Burnier ha hablado de este cambio fundamental que debe tener lugar dentro nuestro:

...el cambio fundamental del que estamos hablando es el paso desde el egoísmo a la unidad. El egoísmo, tanto sea positivo como negativo, aún cuando parezca no ser más que indiferencia o pereza, debe terminar definitivamente. Este cambio hacia la realización de la unidad es revolucionario...

(Regeneración Humana, págs. 17-18)

Revolución significa un cambio completo. No es un tipo de unidad amorfa, este sentimiento de 'oh sí, todo es uno'. Más aún es una unidad en la cual, paradójicamente, uno es completamente uno mismo.

Radha Burnier señaló esto del modo siguiente:

Convertimos palabras tales como 'unidad', 'hermandad', 'armonía', 'compasión', en términos débiles. Son débiles cuando pensamos que sólo son un lindo y hogareño sentimiento. Estas palabras tienen un significado profundo y revolucionario, si las comprendemos correctamente.

(Regeneración Humana, pág. 17)

Es "el significado revolucionario" de esas ideas que *La Voz del Silencio* enfatiza, y que nosotros ne-

cesitamos explorar si la transformación interna se va a expresar en una transformación externa en el mundo. Ciertamente, cuando existe una transformación genuina interior, tiene lugar un cambio externo, porque percibimos el mundo de un modo nuevo. Un número creciente de pensadores proponen que como seres humanos somos co-creadores en el proceso evolutivo. El universo, como sugiere el físico Dr. John Wheeler, es participativo, lo que significa que tenemos una responsabilidad de su futuro. Participamos en todo lo que ocurre en el mundo y tenemos una responsabilidad de participar significativamente en producir la transformación esencial en conciencia que resultará en paz y armonía en todo el mundo.

“El término "Fraternidad Universal" -escribió el Mahatma K.H. a A.P.Sinnett- no es una frase hueca. La humanidad como un todo tiene el máximo derecho a recurrir a nosotros... Es el único fundamento seguro para la moralidad universal. Si es un sueño, es uno noble para la humanidad: es la aspiración del verdadero adepto.” *(Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett, pág.25)*

Nuestro rol es entonces estar en el mundo, aunque podamos no siempre pertenecer a él. Nuestra meta, hemos dicho, es el estado boddhisáttvico o usar la vestidura del nirmanakaya, pero esto no significa divorciarse de actuar en el mundo, como lo destacamos en una charla anterior.

Otro modo, y quizás una forma más simple de expresar la meta que hemos establecido ante nosotros -si reconocemos la validez del punto de vista teosófico universal y si seguimos el consejo dado en *La Voz del Silencio*- es decir que todo lo que realmente importa es el desarrollo de un genuino amor

y compasión. En el corazón del Universo está el amor, pero no es un sentimiento bajo, no es sólo una linda y agradable emoción. Es una energía positiva, que debe ser dirigida por medio de lo humano.

Un maestro budhista, el Venerable Khenpo Karthar Rinpoche, ha dicho que todo el propósito de la doctrina budhista es desarrollar la sensatez potencial de la mente. Esto significa limpieza, es estar limpio. De modo que es un proceso de limpieza, que es la eliminación de todos los oscurecimientos, de todas las manchas de la conciencia. Él agregó que el corazón del Buddhismo — y debemos recordar que el texto que hemos estado usando como guía en nuestra exploración sobre la transformación es esencialmente un texto budhista— yace en la presentación de medios hábiles por los cuales la natural simplicidad, claridad y tranquilidad de la mente se puede lograr, de modo que uno vive y actúa por medio de un corazón compasivo. De ese modo, recreamos el mundo, porque sólo experimentando un estado de mente y corazón compasivo y lleno de amor, nuestro ser es en el mundo una fuente de bondad.

Platón expresó que si uno percibía lo bello, uno sabría la verdad, y conociendo la verdad, uno hace y actúa de acuerdo a lo bueno. Lo bueno es entonces un valor. Lo bueno es aquello que tiene esa experiencia de belleza y verdad combinadas.

El mundo es realmente como un espejo. Si damos gentileza, bondad, tolerancia y amistad a otros, es lo que recibiremos a cambio. Si damos frialdad, rechazo, ira y odio, eso es lo que regresa-

rá a nosotros, como el reflejo en el espejo. Cuando experimentamos una mente contenta, feliz y pacífica, somos capaces de expresar cosas más claras y sensatamente, y sean cuales sean nuestras acciones, las realizamos más alegre, eficiente y efectivamente. A menos que cultivemos una mente bondadosa, amorosa y compasiva, no podemos ofrecerle a los demás una presencia que exprese tales cualidades. Las enseñanzas que hemos estado tratando, las enseñanzas que se encuentran en *La Voz del Silencio*, al igual que en otra literatura teosófica, no son sólo una filosofía abstracta; pertenecen directamente a nuestras vidas y principalmente a nuestras vidas en el mundo, de modo tal que podamos ayudar en la regeneración de la humanidad porque nosotros mismos nos hemos regenerado y transformado.

Cuando comenzamos a cultivar la bondad y la compasión en nuestras mentes y corazones (y en realidad los dos son uno, de modo que podemos decir en nuestra mente-corazón, o en nuestro corazón-mente) nos volvemos seres humanos más completos. A veces se ha dicho que nuestro trabajo es espiritualizarnos a nosotros mismos y a la humanidad. Sugeriría que primero debemos humanizarnos a nosotros mismos, porque cuando aprendamos qué es ser total y realmente humanos, sabremos lo que es ser espirituales. Esto también significa hablar por nuestra propia experiencia, hablar directamente a las necesidades de otros, que es en realidad lo que el nirmanakaya o bodhisattva hace, porque ser nirmanakaya significa responder a cada situación de acuerdo a sus necesidades. Somos, se podría decir, aprendices de nirmanakayas o de bodhisattvas, aprendiendo a usar las herramientas del oficio.

¿Cuáles son esas herramientas? ¿Cuáles son los medios hábiles, para usar la traducción común del término budhista *upaya*, por medio del cual aprendemos a desarrollar los potenciales bodhisáttvicos dentro nuestro? Es el desarrollo de esos potenciales, los poderes latentes dentro nuestro al igual que dentro de todo ser humano, lo que produce una transformación genuina de conciencia, tanto de una transformación interna del individuo como de una transformación externa del mundo. Las herramientas o medios hábiles se encuentran en *La Voz del Silencio* como los “paramitas” o virtudes trascendentales, ideales de perfección espiritual o ideales de perfección realmente humanos.

El mismo término, *paramita*, es muy interesante, porque es una palabra sánscrita compuesta que se puede dividir de dos modos diferentes, dándonos dos significados complementarios. Podemos dividirla como *para*, con el significado de: más allá, superior; y *mita*, que es continuar con pasos medidos. También la podemos dividir en *param*, con la connotación de la otra orilla, e *ita*, ir, indicando que por medio de estos ideales nos movemos hacia la otra orilla desde la cual se obtiene una nueva visión del mundo. Muchos textos budhistas enfatizan que necesitamos lo que se llama “*el punto de vista de la otra orilla*”, una visión a la que H.P.B. se refiere en la *Voz* como “*la percepción correcta de las cosas existentes*” y en la “*Escala de Oro*” como “*una percepción espiritual sin velos.*”

En *La Voz del Silencio* H.P.B. da las paramitas o ideales espirituales, o herramientas de trabajo, como siete, aunque la mayoría de los textos budhistas las dan como seis o diez. Sin embargo,

la última de la serie, conocida como *prajna* que a menudo se traduce como “verdadera sabiduría”, o “divina intuición”, “visión clara y libre,” el conocimiento original, la visión original, se dice que es el principio directivo de todos los demás, de modo que ya sean seis, siete o diez, no hay ninguna diferencia si el principio directivo está ausente. A *prajna* se la ha llamado el “ojo” que observa con claridad perfecta todo el campo de la vida y así determina dónde y cómo debemos dirigir nuestros pasos. También debemos comprender que aunque las paramitas se dan en una secuencia numerada, están tan interrelacionadas que la expresión de una, implica la expresión de todas las demás. A su vez, se le puede reconocer cierta progresión o sucesión de etapas de percepción ética en la enumeración que se nos da en *La Voz del Silencio*.

Ya que estas son las herramientas de trabajo, examinémoslas porque tienen relación con lo que se mueve desde el interior, al igual que la transformación interna la tiene con la expresión del cambio externo

La primera de las paramitas se da siempre como *dana*, que H.P.B. traduce como “caridad y amor inmortal”. A veces la palabra se ha traducido como generosidad o liberalidad. Es muy interesante examinar realmente esto porque la caridad muy a menudo se la considera como dar lo que uno ya no necesita más. Tengo un poco de dinero que me queda a fin de mes, y entonces lo destino a una buena causa. Esto es lo que entendemos por caridad. La palabra misma caridad se deriva de *caritas*, que es cuidado real, un cuidado de aquello que ha de ser alimentado en todos. Se basa en la percepción de lo valioso de todo lo que hay en el mundo; en todo

lo que existe está lo valioso y por lo tanto lo que debe ser cuidado, o a lo que debemos darle nuestra atención, y cuidar es amar. Cuidar profundamente es amar lo precioso en todas las cosas. Es ese tipo de cuidado lo que constituye una radiación continua y constante de amor, sin juicios y sin irritaciones. Es una predisposición a dar de uno mismo, hacer aquello que el momento requiere. Su expresión puede ser una simple sonrisa o un contacto cariñoso que comunica simpatía y comprensión.

De tal apertura y generosidad de espíritu, realmente importándole todo lo que vive, surge allí la ética de *sila*, “armonía en palabra y acto”. Esto, se dice, es la perfección de la moralidad, que nuevamente es una auto-entrega. Esto es parte de la paradoja: la auto-entrega. Uno tiene un yo para dar, uno es único, no de un modo egocéntrico sino de un modo realmente único e individual.

En todos está la semilla del Buddhado. La enseñanza o la sugerencia es que hay innumerables Buddhas al igual que hay innumerables hojas de hierba. Cada uno de ellos único. Y es esa unicidad lo que damos. Es hacer lo correcto en el momento oportuno, con una pureza en la acción que fluye naturalmente de un corazón lleno de amor. Cada palabra y cada acto está en armonía con la necesidad del momento. Una metáfora que a menudo se usa al hablar de la práctica de *sila* es que la conducta del Bodhisattva es como el paso de un elefante. Los elefantes no se apuran; caminan lentamente y con paso seguro por la selva, paso tras paso. Cada paso es definitivo, en armonía con el movimiento total del elefante. Sila también implica una simplicidad básica en nuestras acciones; no nos volvemos complicados, sino que mantenemos

una frescura infantil —que no es infantilismo— en todo lo que decimos y hacemos.

La tercera paramita se conoce como *kshanti*, “dulce paciencia que nada puede alterarla,” y completa lo que a menudo se ha llamado la tríada de ética más elevada, *dana*, *sila* y *kshanti* que actúa al unísono en aquél cuya percepción espiritual, *prajna*, se ha despertado. Dante dijo que el pecado original era la prisa, y en el *Koran* se dice que el hombre se hizo de prisa. Tal vez sea esa la razón por la que todos estamos “a medio hornear”. Nuestro pecado real es apurarnos; queremos que las cosas ocurran inmediatamente.

Cuán a menudo nos hemos impacientado con nosotros mismos. Decimos que hemos estado meditando por cinco años y no ha ocurrido realmente nada. ¿Qué esperábamos? La meditación en sí misma es el hecho acontecido. Una experiencia no es cuando algo nos ocurre, sino cuando nosotros respondemos a ella. Esto es una experiencia genuina. Cada momento es un hecho. Se transforma en una experiencia cuando respondemos a ella, cuando respondemos totalmente a ella. De este modo no hay prisa.

A menudo pienso en la afirmación que aparece en las *Cartas de los Mahatmas*, donde el maestro K.H., hablando de H.P.B., señala: “*Buscamos por casi un siglo para encontrar al individuo que pudiera representarnos. Ella no era perfecta pero como era, era lo mejor disponible.*” ¡Buscaron por casi un siglo! La Sociedad Teosófica ha existido por un poco más de un siglo y estamos muy preocupados: no hemos hecho mucho, no hemos impactado demasiado. Los Maestros estuvieron muy contentos de buscar du-

rante un siglo para hallar un vehículo, no óptimo, pero lo mejor disponible, para traer esta Sabiduría de un modo nuevo al mundo para todos. Hacerla disponible fuera de las *'escuelas de misterios'*, para presentarla en esa forma. Y somos tan impacientes y decimos que debemos haber fallado en el camino. El fracaso surge de la prisa, porque estamos apurados.

Una verdadera generosidad de espíritu, combinada con una conducta correcta o armónica, requiere una paciencia que nunca espera nada, que está contenta de esperar el momento oportuno que nunca teme a situaciones nuevas. A menudo luchamos, involucrándonos en acciones impulsivas en las que insistimos que nuestras opiniones son las únicas correctas, que otros deben hacer lo que nosotros pensamos. Sentimos que si no nos imponemos, todo saldrá mal, de modo que obligamos a los demás a aceptar nuestra interpretación de la verdad y nos volvemos muy impacientes cuando otros no reconocen el significado de nuestras ideas. La paciencia establece realmente una relación amorosa con otros y con el mundo. Se dice que el Bodhisattva nunca provoca una reacción porque se puede adaptar a las necesidades de cada situación. Él espera porque lo correcto florecerá, porque él cuida cada situación con amor. La paciencia, por otra parte, no es indolencia, y tampoco indiferencia o pereza; es estar alertas al momento correcto.

Es en este punto en la enumeración de las paramitas que H.P.B. agrega *viraga*, "*indiferencia al placer y al dolor, conquistada la ilusión, percíbese la Verdad pura.*" *Viraga* generalmente no se enumera en los textos Buddhistas, pero podemos compren-

der por qué es importante si examinamos el ideal atentamente. La palabra simplemente significa sin color. Por lo tanto la ética implícita en los tres primeros ideales, *dana*, *sila* y *kshanti* incluye acciones que deben realizarse sin color, es decir, sin ideas preconcebidas o prejuicios, sin comparación, sin ningún pensamiento en los resultados. Todo lo que nace en nosotros, cada expresión debe nacer de un corazón puro, de una perfecta ecuanimidad, de una imparcialidad. La mente debe estar en un estado de equilibrio, imperturbable por lo que pueda aparecer.

Viraga no implica la frialdad que la palabra 'indiferencia' podría sugerir, sino más bien que no hay una actitud de juicio. Las diferencias siempre son aparentes, esto es obvio. Ustedes y yo no nos parecemos, tenemos diferente aspecto, nos gustan cosas distintas, tenemos otros entornos, etc. Ni dos hojas en un árbol son exactamente iguales. Por todo el mundo hay grandes diferencias entre personas, culturas, religiones, modos de actuar. El Yo Uno, que también puede llamarse la naturaleza-Búddhica esencial, tiene una multiplicidad de modos en los que se manifiesta; sus expresiones son infinitamente diversas. Pero el ideal de *viraga* nos estimula a mirar más allá de las diferencias, que podemos disfrutar y hallar enriquecedoras, y ver la naturaleza esencial presente en todas las cosas. Las miramos sin coloraciones, es decir sin distinciones. El primer objetivo de la Sociedad Teosófica no dice sin diferencias sino sin distinción. Tenemos paciencia, *kshanti*; nuestras acciones están en armonía con la vida, *sila*; y nos convertimos en la encarnación del amor y la compasión, *dana*. Las diferencias están presentes, pero las distinciones

no oscurecen nuestra comprensión de esas diferencias, la unicidad que está presente.

Las tres paramitas finales, *virya*, *dhyana*, y *prajna*, nos llevan a una comprensión y percepción profundas. *Virya*, “la energía impertérrita que lucha abriéndose paso hacia la Verdad suprema,” implica una determinación inamovible para alcanzar nuestra meta. Paciencia combinada con *virya*, esa firmeza interna. Es el tipo de energía que es gozosa y creativa, siempre alerta a toda oportunidad que surja. Nunca hay un momento inactivo. Estamos constantemente abiertos, completamente despiertos a la vida y a las posibilidades frente a nosotros. Toda nuestra vida ha estado abierta por la generosidad, activada por una recta conducta, fortalecida por la paciencia, moderada y refinada por el equilibrio, y ahora está dinamizada por el gozo. Una energía espiritual unidireccional, significativa, intrépida provee la fortaleza necesaria para enfrentar todos los obstáculos en el sendero para llegar al estado de bodhisattva. Existe confianza en el triunfo final del espíritu. En uno de los textos budhistas, parte de las escrituras *Prajnaparamitas*, se pregunta, cómo debería uno practicar *virya*. Y se responde:

En la práctica de las buenas acciones, uno nunca debería volverse indolente. Él debería considerar cualquier sufrimiento mental o físico como la consecuencia natural de hechos indignos llevados a cabo en encarnaciones previas, y debería decidir firmemente que de ahí en adelante sólo realizaría aquellas cosas que están en armonía con la vida espiritual. Fomentando la compasión hacia todos los seres, nunca debería permitir que surgiera ningún pensamiento de indolencia, sino que debería ser siempre un entusiasta infatigable para beneficiar a todos los seres.

Tal energía nunca conduce a la fatiga, porque como nos dice el mismo texto, “*no nos violentamos en esta orilla*”. Es una energía interior que surge cuando la mente está en calma.

El sexto ideal, por lo tanto, es *dhyana*, “*cuya puerta de oro una vez abierta conduce... hacia el reino del eterno Sat y su contemplación incesante.*” Cuando uno está despierto internamente a cada momento, con lo que podemos llamar una percepción panorámica de la vida, hay una contemplación interna incesante de lo real, y uno actúa desde esa percepción interior. *Dhyana* es la concentración de nuestros pensamientos y energía en la dirección que uno ha elegido. En tal condición, uno realmente comienza a “vivir en lo eterno,” como nuestro texto nos lo dice, agregando:

*217. Por ello has de vivir y alentar en todo como en ti
alienta cuanto ves, has de sentirte residiendo en todas las
cosas, y a todas las cosas en el YO. (pág. 65)*

Los ideales pueden parecer muy lejos de nosotros en nuestra actual etapa de comprensión; sin embargo los ideales están allí para alentarnos a avanzar, para despertarnos a nuestros propios potenciales como seres humanos en el mundo. El poeta inglés Robert Browning lo expresó muy bien: “*La meta del hombre debería estar más allá de su alcance, porque de lo contrario, ¿para qué está el cielo?*”

Comenzamos donde estamos, porque no hay otro lugar para hacerlo. Debemos comenzar ahora, porque no existe otro momento. Se debe iniciar el viaje de la transformación interna a la externa; la meta es segura, porque es la promesa que se nos da en todas las escrituras sagradas. Existe actual-

mente un esfuerzo para recuperar lo que sólo puede llamarse un punto de vista universal mágico, la recuperación del misterio. En el pasado, tal punto de vista universal dio origen a mitos vivientes, a un conjunto de símbolos, a rituales de paso y rituales de iniciación.

Actualmente ese punto de vista universal está al alcance de nosotros en la filosofía teosófica y tenemos la excepcional oportunidad de asimilar sus enseñanzas en términos de nuestras propias vidas. *La Voz del Silencio* es el texto para el viaje de transformación por medio del cual podemos y debemos asimilar el punto de vista universal teosófico de modo tal que haya una nueva creación de nosotros mismos y del mundo. Como lo expresó el poeta norteamericano Walt Whitman, hace más de un siglo:

Ni yo, ni nadie puede transitar ese camino por ti,
Tú mismo debes recorrerlo.

La palabra tibetana para el mensaje del Budha es *cho*, que literalmente significa “enderezando lo incorrecto”. Cada uno debe enderezarse a sí mismo, su mente, su corazón, toda la personalidad. Todos tenemos dentro nuestro el potencial para corregirnos, para cambiar viejos modelos de respuesta y comportamiento. Nadie puede hacerlo por nosotros, y sin embargo viajamos juntos y en la gloriosa compañía de aquéllos que transitaron este camino antes que nosotros y permanecen aquí para ayudarnos, los Bodhisattvas, los Buddhas, los Cristos, Mahatmas, y toda la hueste de santos, sabios y místicos de todas las edades. Todos tenemos la habilidad para ser compasivos y es relativamente fácil hacerlo si las circunstancias son buenas,

pero es igualmente fácil ser agresivos, irritarse, enojarse, si se dan las condiciones para ese tipo de comportamiento. El problema es que debemos saber cómo generar compasión y bondad firmemente sin tener en cuenta cuáles circunstancias externas se hacen presentes.

Lo que necesitamos experimentar, y podemos hacerlo, es un estado mental más sano y gentil. Esta experiencia no es algo que se encuentra fuera de nosotros. Debemos trabajar con nosotros y sobre nosotros mismos. Cada paso hacia delante es una extensión de la conciencia y una transformación de la misma. Por cada nacimiento se necesita una muerte, y el gran arco de la vida, inclusive en sólo una encarnación, contiene muchos momentos de renacimiento si estamos ansiosos de enfrentar y experimentar las incontables muertes que el pequeño yo debe experimentar si ha de transformarse en el vehículo del Yo Uno.

21. *Abandona tu vida si quieres vivir...* (pág. 16)

es un mensaje que se encuentra en toda tradición que habla del viaje de la transformación.

El viaje, que se ha llamado *el sendero*, contiene el proceso y la meta. De algún modo misterioso, el proceso es la meta, porque lo que más importa es la dirección. Debemos asegurarnos una y otra vez que la brújula del corazón esté realmente apuntando al Norte del Yo Uno. El trabajo que se debe hacer es simple y complejo, fácil y difícil. Esto es parte de la paradoja inherente en el viaje espiritual. Un ejemplo podría ayudar a ilustrar este punto. Imaginen alguien que está en cama, sufriendo de una úlcera estomacal severa. La úlcera es ex-

tremadamente dolorosa, por ello el individuo se mueve de lado a lado, acomoda la almohada, cambia de posición constantemente buscando alivio. Hay medicinas que aliviarán su dolor sobre la mesa al lado de la cama, pero el paciente no las toma. Sin embargo él cree que girando de un lado a otro, agregando otra almohada o sacándola, se aliviará. Pero cualquier alivio es sólo temporal, porque el problema no está afuera, es interno, y hasta que tome la medicina, no se producirá ninguna cura. Lo importante es que la cura está disponible, la persona tiene la posibilidad de sanarse, pero hasta que no esté dispuesto a aceptar tal cura, continuará sufriendo.

Nosotros estamos en la misma condición. Una cura para nuestra enfermedad, y para la del mundo está disponible. La verdad es que todos somos capaces de una transformación interna que producirá la transformación externa. Todos tenemos el potencial para estar sanos, felices, ser compasivos, para tener paz mental y de corazón. También es verdad que para ser más útiles en el mundo, debemos trabajar cultivando una mente clara y un corazón gentil. Un sendero se nos ha mostrado; las herramientas de la transformación se nos han dado. De nosotros depende emprender el camino que hay enfrente nuestro, usar las herramientas de la transformación que producirán una nueva conciencia.

Finalmente, ¿cuál será el futuro si aceptamos el desafío de caminar en el sendero del Bodhisattva, de vestir el ropaje del Nirmanakaya? Existe un pasaje verdaderamente bello y profundamente emocionante hacia el final de *La Voz del Silencio* que indica la naturaleza del que concluye el

viaje, es un pasaje que debería recordarnos que no trabajamos para nosotros, ni para ser reconocidos o aclamados. Principalmente nos recuerda que el viaje en el que nos hemos embarcado es elegido por nosotros, que nadie externo ha determinado el curso que nosotros decidimos tomar, pero que una vez emprendido, no hay forma de regresar.

293. Condenado por ti mismo a vivir durante los venideros Kalpas, inadvertido para el hombre y sin que te lo agradezcan; incrustado como una piedra entre otras innumerables piedras que forman el "Muro Protector", tal es tu porvenir... Construido por las manos de numerosos Maestros de Compasión, levantado con sus tormentos, cimentado con su sangre, protege a la humanidad desde que el hombre es hombre, escudándole contra nuevas miserias y sufrimientos mucho mayores.

(pág. 85-86)

Nosotros debemos estar entre esas piedras. Dejemos que los Maestros nos ubiquen aquí, ahora, donde podamos ser más útiles.

¡No existe otro camino!

